



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**CONSTRUCCIÓN DEL SIGNO *JESÚS* EN EL ARTE ROMANO A
TRAVÉS DE CHARLES S. PEIRCE.**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN COMUNICACIÓN**

PRESENTA:

ROSA ISABEL GARCÍA SÁNCHEZ

DIRECTOR:

DR. JUAN LUIS RAMÍREZ TORRES



Toluca, Estado de México, Mayo de 2018

“Cual fútil fue imaginar que íbamos a aclarar la idea de verdad mediante la idea más oculta de realidad” Peirce: 232

INDICE

| | |
|--|----|
| <i>Introducción</i> | 4 |
| <i>Capítulo I. JESÚS SIGNO</i> | 10 |
| <i>I.I Un acercamiento a la primeridad: primera tricotomía del signo</i> | 15 |
| <i>Capítulo II. MATERIALIZACIÓN DEL SIGNO: JESÚS HECHO OBJETO</i> | 19 |
| <i>II.I Un acercamiento a la segundidad: segunda tricotomía del signo</i> | 29 |
| <i>II.II Icono: Primer elemento de la segunda tricotomía del signo</i> | 30 |
| <i>II.III Índice: Segundo elemento de la segunda tricotomía del signo</i> | 34 |
| <i>II.IV Símbolo: tercer elemento de la tercera tricotomía del signo</i> | 45 |
| <i>Capítulo III. INTERPRETACIÓN DEL SIGNO</i> | 52 |
| <i>III. I Un acercamiento a la terceridad: tercera tricotomía del signo.</i> | |
| <i>Rhema primer elemento de la tricotomía de la terceridad</i> | 57 |
| <i>III. II Dicente: segundo elemento de la tercera tricotomía del signo</i> | 58 |
| <i>III.III Argumento: tercer elemento de la tercera tricotomía del signo</i> | 59 |
| <i>III. IV Interpretación del Signo</i> | 62 |
| <i>III.V Terceridad signo interpretante</i> | 82 |
| <i>Capítulo IV. INTEGRACIÓN DEL SIGNO. SIGNOS CONSTRUYENDO AL SIGNO</i> | 84 |
| <i>Conclusión</i> | 93 |

CONSTRUCCIÓN DEL SIGNO *JESÚS* EN EL ARTE ROMANO A TRAVÉS DE CHARLES S. PIERCE.

Introducción

La existencia del hombre se basa en la existencia misma de sus signos. El hombre es una combinación de conductas que se convierten en signos y significados, es decir en formas de vida.

A lo largo de la historia, el hombre ha basado el sentido de lo que es en expresiones, tales como vivencias, creencias y una gama sin fin de significaciones.

Cada una de estas expresiones forma parte fundamental de la vida del hombre convirtiéndose en cultura. Pero ¿qué es cultura? Definirla tomaría más de una tesis. Para lograr la totalidad de su entendimiento más que la interacción de posturas en relación a su concepción. No es que se afirme que es imposible su completa interpretación, sino que el entendimiento y significación de esta es vasta y variada.

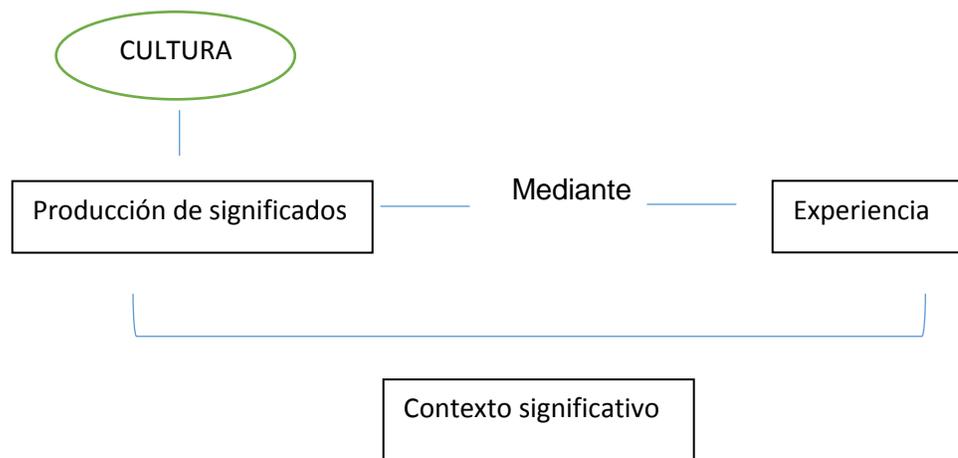
Para Geertz “El análisis cultural es intrínsecamente incompleto. Y lo que es peor cuanto más profundamente se lo realiza menos completo es” (Geertz, 1992: 39)

Interpretando a Geertz se entiende a la cultura como algo incontable, aquello que es tan profundo que es imposible llegar a la plenitud del origen y es justo en esa afirmación en la que se encuentra la riqueza de análisis de cultura.

En relación con esta riqueza de interpretaciones que han ayudado al entendimiento de cultura y de la estrecha relación que tiene con la comunicación, se entiende a la cultura como la significación y a la comunicación como el medio para transmitir dicha significación.

Para Fiske “Culture is the constant process of producing meanings of and from our social experience, and such meanings necessarily produce a social identity for the people involved” (Fiske, 1994:1)

Siguiendo esta lógica, las personas están en un proceso constante de producción de significados, los cuales tienen su eje central en la experiencia y la cual dará cabida a la formación de identidad de cada individuo, lo cual permitirá desarrollarse en un mundo de construcción de significados, por tanto se mueven sobre el terreno de signos.



(Elaboración propia)

Entonces cada uno de los individuos está construido por signos y significados que forman cada una de las partes que constituyen la identidad y apropiación como ser existente.

Estas se dan por medio de la experiencia y por tanto con expresiones que se perciben como constructo social, en el que el hombre se va fundiendo hasta lograr convertirse en una experiencia, una forma de vida y cultura.

Para comprender a la cultura es necesario hablar de comunicación, entendiéndola como las formas de significación y el medio para transmitir las.

La cultura es la combinación de todas las formas simbólicas que hacen que un individuo se identifique como persona y es indispensable un contexto para poder

entenderlas y vivirlas pero sobre todo se necesita de la comunicación definiéndola como todas esas formas de expresión de la cultura.

Para Leach “La comunicación humana se realiza por medio de acciones expresivas que funcionan como señales signos y símbolos. (Leach, 1998: 14)

Desde este entendido la comunicación se realiza por y para la transmisión de signos y símbolos que ellos mismos, en su unificación crean la lógica de significación en la que se encuentra sentido a lo que se vive y que forma la experiencia de vida.

El camino que he encontrado para llegar a la verdad más próxima de cultura y comunicación, es el estudio de los signos, el cual es realizado por la semiótica o semiología.

Para Saussure la semiología fue concebida como “una ciencia que estudia la vida de los signos en el seno de la vida social” (Saussure, 1949:33). Desde la perspectiva de Saussure es la semiología la encargada de dar entendimiento de la vida social, es decir, de la cultura. Entonces es posible, a partir de este estudio que se puede entender y comprender a la cultura desde la perspectiva de vida social dotada de signos, lo que llena de lógica la existencia de estos.

Para Umberto Eco. “La semiótica estudia todos los procesos culturales como procesos de comunicación... cada uno de dichos procesos parece subsistir solo porque debajo de ellos se establece un sistema de significación” (Eco, 1976: 24)

Con esta afirmación Eco dice que la cultura es comunicación y la comunicación significaciones. Luego entonces son un sistema en que se forma el camino hacia la comprensión de la presencia que se tiene como ser existente, es decir como signo.

En el entendido de signo Pierre Guiraud lo define como “un estímulo- es decir la sustancia sensible- cuya imagen mental está asociada en nuestro espíritu a la imagen de otro estímulo que ese signo tiene por función evolutiva con el objeto de establecer una comunicación” (Guiraud, 1972:33)

Con esta afirmación se comprueba que el camino que lleva al conocimiento de cultura es el de los signos, pues es en ellos que se establecen los actos comunicativos que otorgan el sentido lógico de las expresiones de vida.

Una de estas expresiones se encuentra en las creencias religiosas, las cuales han tenido un papel fundamental para la humanidad. Por esta razón retomo a uno de los personajes más importantes de significación religiosa: Jesús, el hijo de Dios.

Desde su creación hasta ahora, se ha buscado plasmar de alguna forma a Jesús, hacerlo tangible, reforzando su discurso y por tanto su significación.

Un camino que sin duda ha llevado a alcanzar este objetivo, por ser una de las expresiones más ricas en significados es, el arte. Durante años, incluso hoy en día, el arte es el reflejo de sentimientos, ideas y percepciones del hombre, y Jesús como ser excepcional ha formado parte importante en la colección de su historia.

Esta tesis toma como base de análisis el periodo de arte romano, especialmente en el momento en el que se dio la apropiación de la religión católica y con ello la creación de murales que dieron sentido a la existencia de Jesús.

Si bien, el periodo romano no es el iniciador de Jesús como personaje principal del cristianismo, es el periodo de la propagación de este y por tanto fue el encargado de divulgar la importancia que hoy día sigue teniendo.

Recordando que cada expresión artística es la transformación de imagen a una narrativa colmada de significación. Jesús-signo es la significación hecha signo.

Durante el siglo IX y los posteriores, correspondientes a este periodo; el arte romano se enriqueció de grandes expresiones artísticas, las cuales dieron vida a Jesús. En realidad, fue en el llamado imperio romano tardío, en el que se posicionó la religión católica, adoptándola como religión oficial y, por tanto, fue en este proceso en el que se elaboraron los murales que se han elegido para el análisis del signo.

A partir de esta afirmación se realiza la presente tesis y se logra una interpretación minuciosa de Jesús como signo, es decir como parte indispensable para la cultura

cristiana, son momentos que colman de significación al signo y por tanto forma parte fundamental del signo, el cual es expresado en cinco obras de este periodo de arte, las cuales representan escenas de la vida del signo. Los acontecimientos que se muestran son: Natividad de Jesús, Bautismo de Jesús, Curación del ciego de nacimiento, Cristo en la cruz y finalmente Cristo en la majestad. La unión de estas pinturas colma de lógica a la historia que envuelve a este personaje, en la línea del tiempo según el discurso de la religión cristiana.

Para el arte medieval “La imagen de Cristo no es una simple representación de su naturaleza humana...estas imágenes llevan en si mismas una huella de la naturaleza divina de Jesús y su santidad” (André Grabar, 1998:14).

Entonces es en el arte medieval en el que se analiza a Jesús signo como constructo social. Iniciando con la afirmación de que es en este periodo de arte en el que intenta reflejar la significación de divinidad de este personaje, colmando de majestuosidad cada uno de los murales.

Es importante mencionar que Jesús como dogma no se expresa como escena histórica, sino por medio de imágenes, las cuales dan vida a cada escena en la historia de Jesús, pero esta no es solo un medio que les colma de sentido, es la unión de elementos que construyen la vida de Jesús como signo.

Para explicar este fenómeno, como expliqué anteriormente tomaré como base a la ciencia de los signos: la semiótica, en especial la establecida por Peirce, quien toma como base a la lógica, es decir, las semiosis posibles de los hechos.

A partir del trabajo científico del padre del pragmatismo, se desarrolla la investigación que conduce a la semiosis de este personaje, y a la comprensión del por qué Jesús fue retomado por el imperio romano y cómo ha perdurado por más de dos mil años, pese a que el mismo imperio fue destruido. Pero sobre todo se analiza el papel que ha tenido la comunicación para que este fenómeno siga existiendo. Entendiendo a la comunicación como la búsqueda de significados y expresión de estos.

Justifico dicha elección afirmando que fue en Peirce que encontré la manera más lógica de sentido, ya que dota de lucidez el origen de los signos, entendido como la esencia hecha cualidad; la tangibilidad del signo por medio del objeto y del discurso que hace posible el entendimiento del signo.

CAPITULO I.

JESÚS SIGNO.

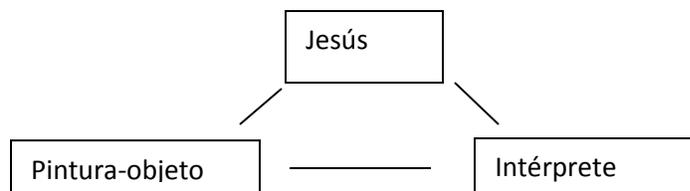
Para comprender el papel angular de Jesús en la historia de la humanidad, de su significación y de su construcción simbólica, es necesario recurrir a la explicación de esto por medio de la lógica de signos.

Para definir a Jesús como signo, comenzaré a establecer una concepción de este, retomando las definiciones que muy peculiarmente dio Peirce en su aporte a la semiótica.

Para Peirce: “Un signo es algo que, para alguien, se refiere a otra cosa, en algún aspecto o carácter... Al mentar, llamamos a la cosa a estar, en una palabra. (Carta a Lady Weby 23 de noviembre de 1908)

Entonces al nombrar a Jesús signo, hijo de Dios, se funda la palabra y por tanto el signo, y se da una referencia a un carácter que se ha convertido en signo por medio de palabra. Jesús hace referencia a un ser divino para todos aquellos que lo han interiorizado como tal. Es así que el signo es fundador del pensamiento y engendrador de sí mismo. Por tanto, Jesús es un pensamiento y un signo. Esta es su esencia misma.

Pierce define que “Un signo es un primero que está en tal relación triádica genuina con un segundo, llamado objeto, como para ser capaz de determinar a un tercero, llamado su interpretante, a asumir con su objeto la misma relación triádica en la que él está en el mismo objeto. (Peirce, 1987: CP. 2.274)



(Elaboración Propia)

Entonces un signo aparece al ser nombrado, el cual sería un primero que hace referencia a un segundo, es decir a la materialización del concepto por medio de un objeto. Jesús como signo, como pensamiento primero, está relacionado con su objeto, el cual se materializó y es expresado en la pintura mural del periodo romano, y por medio de la relación entre estos dos componentes, el pensamiento Jesús y su materialización pintura mural, se determina a un tercero, dando referencia al interpretante, que recaerá en el signo mismo, es decir, Jesús el mesías, hijo de Dios, interpretándolo como el signo fundamental de la creencia de la religión católica.

El concepto de Jesús hecho imagen es la aplicación demostrativa del signo para un pensamiento. Es decir, la relación que existe entre el objeto y el interpretante, por medio de los pensamientos signos.

“Es así que la determinación del signo por su objeto es la condición de que alguien interprete que un símbolo denota al mismo. El objeto determinará el signo y este a su interpretante, de tal modo que el interpretante entre en relación con el objeto correspondiendo a su propia relación con el objeto”. (Peirce 1987:19)

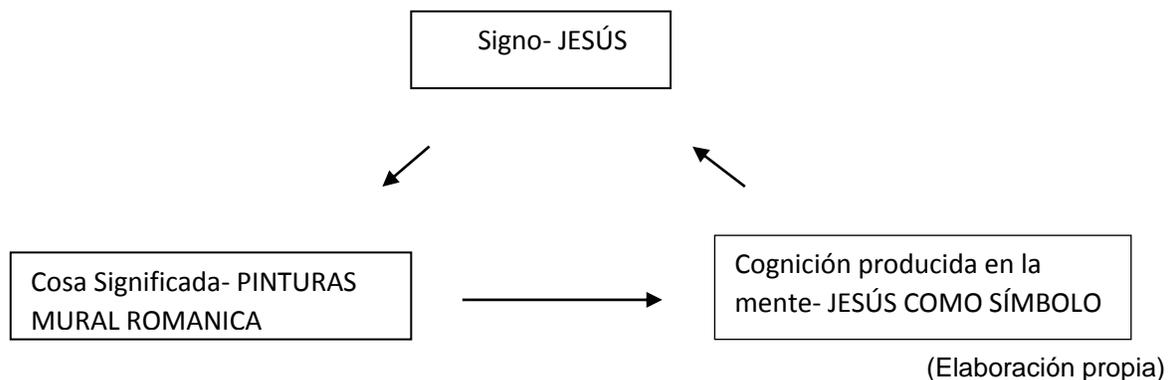
Interpretando esta afirmación, un signo necesita a su objeto para hacerlo tangible, y por esta materialización el interpretante puede inferir al signo en sí mismo. Aplicando esta definición al signo Jesús, se entiende que es necesario el objeto de Jesús, es decir, la pintura mural que se realizó durante el periodo romano, la cual ayudó a hacer tangible el signo que se pretendía transmitir y con ello lograr una relación trídica entre el signo Jesús, el objeto pintura y el interpretante, dando forma y sentido a la significación de dicho signo.

Otra de las definiciones que Peirce aporta y que complementa al entendimiento del signo es que “Un signo representa la idea que produce o modifica. Es un vehículo que transmite a la mente algo desde afuera. Aquello que representa se llama objeto; aquello que transmite, su significado; y la idea que origina, su interpretante. El objeto de la representación de la cual el interpretante es la primera representación. (Peirce, 1987: CP 1. 339)

A partir de este concepto más conciso se puede definir que el signo (Jesús) representa una idea que es producida y que ha sido modificada en el tiempo pero que permanece vigente hasta hoy en día. Es el signo mismo quien trasmite a la mente de los interpretantes su significación, es decir, Jesús como hijo de Dios. Este signo tiene un algo que lo representa, para Jesús, está representación se encuentra en las expresiones artísticas que se desarrollaron durante el imperio romano.

Para el análisis de este signo se están los objetos con los siguientes términos: la Natividad de Jesús, Bautismo de Jesús, Curación del ciego de nacimiento, Cristo en la Cruz, y Cristo en la Majestad. Todos estos, son el objeto que representan y materializa al pensamiento Jesús, y no solo eso, sino que cumple la función misma de transmitir su significado, dando lugar al interpretante.

A partir de esta afirmación se dice que existe una triple conexión entre el signo, la cosa significada y la cognición producida en la mente.



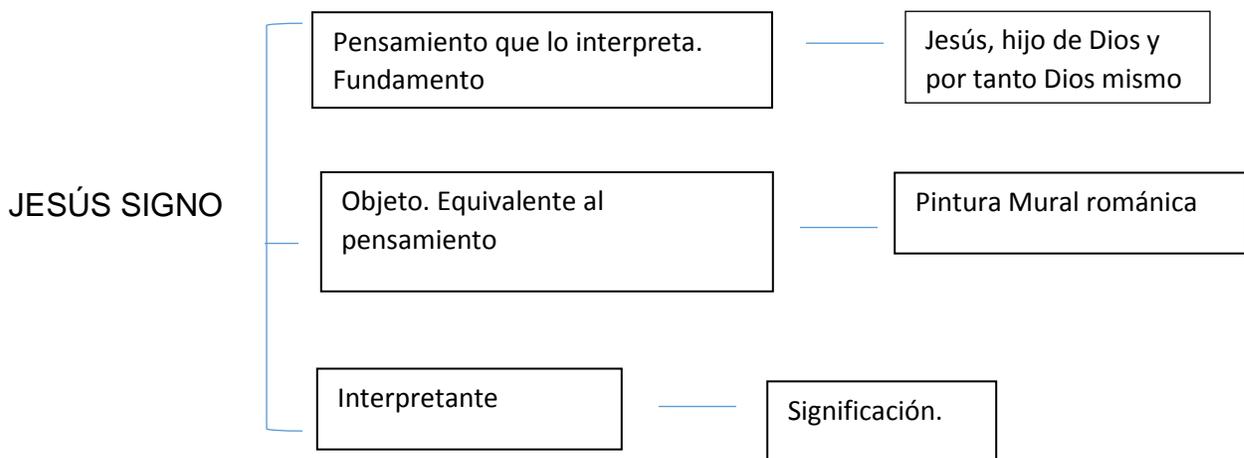
Además de las definiciones anteriores, Peirce clasifica a los signos de la siguiente manera:

“Existen tres tipos de signos, todos indispensables en cualquier razonamiento; el primero es un signo diagramático o icono, que recela una similitud o una analogía con el tema del discurso; el segundo es el índice,

este dirige la atención hacia el objeto particular propuesto sin describirlo; el tercero (o símbolo) es nombre o la descripción general que indica su objeto por medio de una asociación de ideas o una conexión habitual entre el nombre y el carácter significado”. (Peirce, 1987: 1.374)

De acuerdo con esta afirmación, Jesús como razonamiento es un signo dramático o icónico, que es una representación del discurso, la simple imagen presentada como una analogía; es un índice que hace referencia al objeto mismo, es decir, la representación hecha imagen, pero sin tener ninguna descripción, es tan solo la representación misma, pero que indica el estar y materialización del icono. Y funciona a la vez como un símbolo, en este entendido, Jesús se presenta con la descripción que le da sentido al nombrarlo Jesús- hijo de Dios y a su significación, pero sobre todo hace referencia a los momentos de la vida de Jesús y que en la imagen pueden ser entendidos como tal.

Para Peirce un signo tiene, como tal, tres referencias: “en primer lugar, es un signo para algún pensamiento que lo interpreta; en segundo lugar, es un signo de algún objeto que equivale a ese pensamiento; en tercer lugar, es un signo en cierto aspecto a carácter, que lo conecta con su objeto”. (Peirce, 1987: CP 2.221) Es así que un signo necesita de un intérprete, de un objeto y de un representamen que en conjunto crean la existencia misma del signo.



(Elaboración propia)

Además de las definiciones ya establecidas anteriormente, Peirce afirma que un signo tiene tres divisiones, que en realidad, en la unión de estas se forma llevan la existencia del signo.

Pero la definición de signo no termina ahí. En *Collected Papers* 2.243 Peirce dice “que los signos pueden dividirse según tres tricotomías: primero, según que el signo en sí mismo sea una mera cualidad, un existente real o una ley general; segundo, según que la realización con su objeto consista en que el signo tenga algún carácter en sí mismo o en alguna relación existencial con este objeto, en su relación con su interpretante; tercero, según que su interpretante lo represente como signo de posibilidad o como un signo de hecho, o como un signo de razón”.

La primera división se compone por el cualisigno, sinsigno y un legisigno, todos estos atributos de la cualidad, es decir del pensamiento, anteriormente llamado fundamento. La segunda tricotomía hace referencia al objeto y está compuesta por icono, índice y símbolo. Y finalmente la tercera división está compuesta por rhema, dicente y argumento, todos estos elementos del intérprete; las cuales se analizan en los capítulos siguientes y al ser analizadas se encontrará la significación completa de Jesús- signo.

Con las concepciones que hasta ahora he abordado se puede llegar a una conclusión de manera general: un signo es determinado por un pensamiento; un objeto, que tiene estrecha relación con el pensamiento; y un interpretante, que es definido por el signo mismo. Entonces Jesús es un pensamiento que hace referencia a un objeto hecho imagen y que estos dos elementos tienen una estrecha relación, determinando a un tercer elemento que es el interpretante.

En relación con estas afirmaciones se puede concluir que Jesús es un concepto, un ser de razón real y es tan así que se convirtió en uno de los personajes más importantes de la humanidad, de manera particular para la religión católica, pues es el fundador de esta, y es tal la acción ejercida en él, que se convirtió en un

hábito mental fuerte, haciendo una permanencia tal, que Jesús signo ha perdurado durante siglos y sigue presente.

I.I Un acercamiento a la Primeridad: primera tricotomía del signo.

Como se ha planteado durante estas primeras páginas, para que exista un signo, se requiere de un fundamento, el cual se caracteriza por la idea o pensamiento del signo mismo.

A este fundamento también llamado primeridad Peirce lo define como “el modo de ser de lo que es tal y como es, positivamente y sin referencia a cualquier cosa” (Peirce, 1987: CP 8.328).

Entonces la primeridad es el principio de cualquier signo, es la cualidad que no tiene referencia a nada, simplemente está, pero es el principio del signo.

“Las cualidades típicas de la primeridad son cualidades del sentir, meras apariencias... La impresión total no analizada que produce cualquier multiplicidad no pensada como hecho real, como una simple posibilidad positiva de aparición, es una idea de primeridad”. (Peirce, 1987: CP 1.141) Jesús como primera idea y sentimiento, se presenta como un ser excepcional cargado de cualidades, entre las que se destacan la pureza, esperanza, humildad, bondad, valentía. Se puede decir, cualidad, ejemplo a seguir.

Peirce menciona que “es el sentido lo que determina la primeridad. Las cualidades se funden en sí. No tienen identidad perfecta, sino similitudes e identidades parciales”. (Peirce, 1987: CP 1.418) Jesús presenta una serie de identidades parciales, en las que corresponden a un ser que es completamente bueno, carece de defectos y es manejado como perfección.

El autor menciona además que “Las cualidades, en la medida que son generales, son es cierto tipo vagas y potenciales. Las cualidades tienen que ver con los hechos, pero no constituyen los hechos... La cualidad es un elemento del fenómeno” (Peirce, 1987 CP: 1.424) Entonces, Jesús como generalidad se presenta como un hombre de edad media de 33 años, con apariencia física que se asemeja a características que denotan belleza, por una estatura alta y un rostro

geométrico, todas estas características que ayudarán a la materialización, pero que no son el objeto mismo.

Las cualidades de Jesús se encuentran en la cima de la abstracción y unifica a la sustancia el origen y el fin haciéndolo objeto. La cualidad preexiste en la mente y se asocia con el objeto que lo expresa, es así que Jesús cualidad permanece en la mente para quienes significa y lo relacionan totalmente con el objeto.

La primeridad indica aquella realidad que no se encuentra determinada por ninguna otra. Es así que Jesús aparece como fenómeno de indeterminación y multiplicidad. Son opciones, son cualidades que se guían por el sentir. Algo que esta esencialmente indeterminado e ilimitado. Jesús como primeridad se basa principalmente en la esperanza y unión, es lo que lo hace peculiar y diferente de las demás propuestas de religiosidad que se presentaban en ese momento.

Está primera categoría tiene una división, en la cual un signo puede ser calificado como Cualisigno, Sinsigno y Legisigno.



(Elaboración propia)

Para entender al Cualisigno Peirce lo define de la siguiente manera: “Un Cualisigno es una cualidad que es un signo. No puede actuar como signo hasta que no está encarnada, pero este encarnarse no tiene nada que hacer con su carácter de signo”. (Peirce, 1987: CP 2.244)

Para explicar este punto, es decir, a Jesús como Cualisigno, entendiéndolo como las cualidades generales que le atribuyen, el cual es caracterizado como un ser

justo, bondadoso, amoroso, valiente, comprensivo; todas estas características son signos, pero la generalidad y unión de todos estos elementos que forman a Jesús como Cualisigno, no puede actuar como signo, hasta que se encarne y se reúna como cualidades del signo-Jesús. Pero al integrarse no serán diferentes signos, sino que serán la unión de todas estas cualidades, las cuales se convertirán en el signo actuante como Cualisigno.

Siguiendo esta lógica, Peirce define al segundo elemento de esta tricotomía como: “Un sinsigno es una cosa o acontecimiento realmente existente, que es un signo. Solo puede ser tal mediante sus cualidades; de manera que implica el Cualisigno, más bien, varios Cualisignos. Pero estos Cualisignos son de una clase peculiar, y solo forman un signo por estar realmente encarnados”. (Peirce, 1987: CP 2.245)

En esta división se encarnan los Cualisignos antes mencionados, es decir, se funde la bondad, amor, esperanza, valentía, comprensión en un solo signo tal cual, que se encarnara en un hombre de edad madura de 33 años, justo y bueno, bondadoso, humilde, caracterizado por rasgos que se atribuyen a personas agraciadas, expresadas en un rostro geométrico, estatura alta, barba, ojos grandes y firmeza. Todo esto lleva a formar el signo, es decir el primer pensamiento del signo Jesús, convertido ya en la perfección hecha hombre. Jesús como cualidad particular.

El tercer elemento de la tricotomía de la primeridad es el llamado legisigno “el cual es una ley que es un signo. Esta ley es generalmente instituida por hombres. Todo signo convencional es un legisigno. No es un objeto único, sino un tipo general que, por un acuerdo, tiene que ser significativo. Cada legisigno significa, por intermedio de una instancia de su aplicación, que puede llamarse replica de él”. (Peirce, 1987: CP 2.246)

Al ser Jesús un legisigno se entiende como algo altamente convencionalizado, y como menciona el autor un legisigno es creado por el hombre, es en este momento en el que se presenta el fundamento de Jesús como constructo, es decir se convierte todas las cualidades en una ley general, es decir, Jesús hijo de Dios,

el Mesías prometido, llegando a ser un signo de perfección convencional en la existencia del hombre.

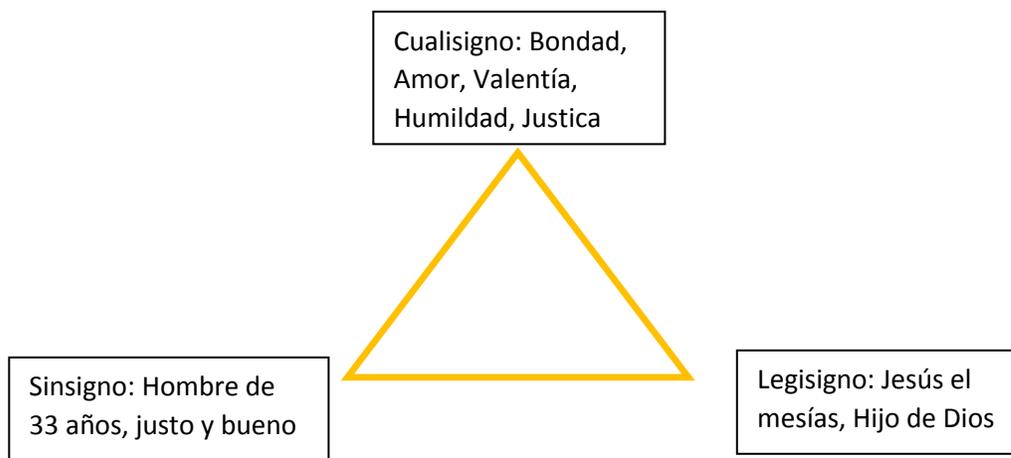
De esta manera se puede argumentar que Jesús presentado como primeridad se caracteriza por cualidades que pertenecen seres que carecen de defectos, convirtiéndose en la cualidad y el sentimiento más puro, y ha sido tal su significación que se convirtió desde sus inicios en un signo altamente convencional, que a pesar del tiempo sigue presente como la cualidad más perfecta.

La unión de estas categorías que forman la primeridad, llevan a descubrir que Jesús es la cualidad pulcra, es decir está colmado de sentido, lo cual atribuye a creer que su existencia tiene sentido y se tiene la base sobre estas cualidades que lo definen como ser excepcional de perfección.

Entonces el fundamento del signo se encuentra en la concepción de Jesús hijo de Dios, hombre perfecto y caracterizado por cualidades que reúnen la explicación misma del signo en su perfección.

Entonces la primer tricotomía del signo está conformada de la siguiente manera:

Primera tricotomía del signo



(Elaboración Propia)

Todo signo está determinado por su objeto

(Elaboración propia)

Capítulo II.

MATERIALIZACIÓN DEL SIGNO: JESÚS HECHO OBJETO

Como se ha mencionado anteriormente un signo está determinado por su objeto. Es por tanto completamente necesario hacer tangible las cualidades del signo. Mediante esta materialización se otorga la tangibilidad del signo, y esta es la esencia misma de la experimentación de su existencia. Por tanto, es necesario determinar que es un objeto. Este objetivo se logra a partir de la interpretación de la llamada segundidad. Recordando que el objeto está relacionado con la segunda tricotomía del signo, es decir, la segundidad.

Para Peirce la segundidad es: “es el modo de ser tal cual es y cómo es en relación de un segundo, pero sin consideración de un tercero sea quien sea” (Peirce 1987: 34)

Interpretando esta afirmación se puede deducir que la segundidad es la materialización de la primeridad, es decir, Jesús cualidad se materializa en cada una de las obras plasmadas en los murales que se realizaron en el periodo romano. Por tanto, estos objetos representados como segundidad fueron la pauta para dar a conocer las cualidades hechas objetos de Jesús signo. Pero esta materialización no es la mera realización del objeto, sino que esta es la relación existencial entre la primeridad y la segundidad.

Peirce afirma además que “En cuanto a la segundidad, he dicho que nuestro único conocimiento directo de la misma está en voluntad y experiencia de una percepción. En la voluntad es dónde la segundidad se manifiesta con mayor fuerza. Pero no es una pura segundidad”. (Peirce: 1987: CP. 1.532)

Entonces la segundidad al ser perceptible le da un valor al signo. Jesús al ser perceptible se convierte en un objeto, para nuestro análisis y comprobación de la teoría misma, en los murales románicos que expresan al signo Jesús, los cuales

ayudaron no solo a que muchos se apropiarán de él, sino que creyeran en su existencia, y es que Jesús como signo, existe, y se toma el atrevimiento de afirmar tal existencia, ya que la misma triada lógica lo comprueba en cada paso que da.

El autor afirma también que “La primeridad de toda verdadera segundidad es la existencia, aunque este término es más particularmente de la segundidad, en la medida en que un elemento del primero y un segundo se relaciona. Si consideramos la segundidad como elemento del acontecimiento, la primeridad del mismo es la realidad”. (Peirce, 1987: CP 1.532)

Entonces la segundidad es el elemento que de alguna forma le da existencia a la primeridad, pero esta misma es la idea, la esencia la segundidad. Al relacionarse se funden, convirtiendo y dando forma cada vez más al signo, en algo significativo. De esta forma se puede decir que la segundidad es exactamente eso, el objeto, lo visible, lo creíble de la primeridad y con esto se va creando una relación tan fraternal que la una no podría existir sin la otra, o para no tener confusiones, la segundidad no tendría cabida sin la primeridad, esta es su razón de ser.

Para mayor entendimiento acerquémonos al concepto que Pierce dio al objeto. Para el autor “El objeto determina al representamen y este, a su vez al interpretante” (Peirce, 1987: 20)

Entonces el objeto es un factor determinante para que tanto la primeridad expresada como representamen, y la terceridad que es llamada interpretante, tengan una relación, es decir, es el enlace entre estas dos categorías y es de tal importancia la unión de estas en el proceso de creación de signo, que al fundirse hace que se enlacen las tres categorías logrando obtener al signo en su completa significación.

“El pensamiento-signo representa a su objeto en el aspecto que es pensado, es decir, este aspecto es el objeto inmediato de la conciencia en el pensamiento o, en otras palabras, es el pensamiento mismo o por lo menos aquello que se considera el pensamiento en el pensamiento subsiguiente para el cual es signo”. (Peirce 1987: 70)

El pensamiento-signo, hace referencia a la primeridad, es decir, al primer pensamiento: las cualidades. Para el caso de estudio se presenta a Jesús como ser cargado de atributos que lo constituyen como perfección, las cuales son representadas en el objeto, en los murales románicos, estos como elementos cargados de majestuosidad y por tanto son el aspecto mismo y las características que los representan, lo que constituyen el pensamiento, convirtiéndose en la conciencia inmediata que hace referencia al pensamiento. Es el signo mismo, es el pensamiento y por tanto el signo Jesús.

Para Peirce “Un signo debe poder ser conectado (no en la razón, sino realmente) con otro signo del mismo objeto o con el propio objeto” (Peirce, 1987: 71) Es así que Jesús signo se conecta por medio de su objeto, y este, por medio de los diferentes murales que constituyen como objetos, pero que estos a su vez son reflejo de la cualidad, del pensamiento, es decir, de la primeridad.

Peirce entiende por objeto “...todo lo que se presenta ante el pensamiento o la mente en cualquier sentido habitual”. (Peirce, 1987: 130) Luego entonces, el objeto Jesús mural, es lo que se presenta en la mente de todos los que se han apropiado de este signo, en cualquier sentido habitual, es decir, en cualquier momento en que aparezca el nombre Jesús.

El autor da por nombre a este acto de apreciación: aplicación demostrativa, definiéndola de la siguiente manera: “Esta conexión física, real, de un signo con su objeto, en forma inmediata o por conexión con otro signo, La llamo aplicación demostrativa... Aplicación demostrativa: conexión física, real, de un signo con su objeto de forma inmediata”. (Peirce, 1987: 71)

Es así que, al pensar en Jesús-signo, todos los seres que le reconocen, inmediatamente hacen referencia a su objeto, a la imagen de este, la pintura que se presenta en los murales, y esta relación es la demostración viva de su existencia, ya que al ver a Jesús como objeto hace que este sea real, por el simple hecho de experimentar la vivencia de algo que se puede ver, tocar y establecer como veraz.

Para que esto quede más claro se presentan los objetos que se utilizan en el caso de estudio, los cuales, como se ha mencionado anteriormente, son murales que fueron hechos para expresar al signo Jesús durante los siglos IX al XIII. Cada uno de ellos representa las cualidades que se expresaron en la primeridad, la cual es atribuida al signo como un ser carente de defectos, y que estos se expresan a través de la simetría que se presentan en los murales romanos.

Cada uno de estos murales presentan los puntos más importantes de la construcción del signo Jesús, estos son enumerados de manera cronológica en la historia del signo, los cuales ayudan a comprenderlo, estos son cinco pintura-murales: la representación de la Natividad, el Bautismo de Jesús, la Curación del ciego de nacimiento, Cristo en la cruz, y finalmente Cristo en la Majestad. Todas estas expresiones son la comprobación de la materialización de la primeridad y del signo mismo.

Peirce cree que “En la idea de realidad predomina la segundidad, pues lo real es aquello que insiste en que lo reconozca como otra cosa que la creación de la mente”. (Peirce, 1987: 1.325) Así es como las pintura-mural toman una relevancia de suma importancia ya que en ellos se puede experimentar la realidad. Es donde se observa y se crea al signo como algo real, ya que se puede percibir y por tanto dar testimonio de su existencia y veracidad. A continuación, se muestran los murales que son extraídos y que forman parte importante del signo, es decir, son los objetos que hacen veraz y creíble la existencia de Jesús.

Objeto del signo Jesús

LA NATIVIDAD DE JESÚS



Representación de la natividad. Mediados del siglo XII. Detalle de la capilla de San Juan de Pürgg, Australia. (Historia Universal del arte, El Románico, Arte de la Edad Media, España, Espasa Calpe Editorial)

BAUTISMO DE JESÚS



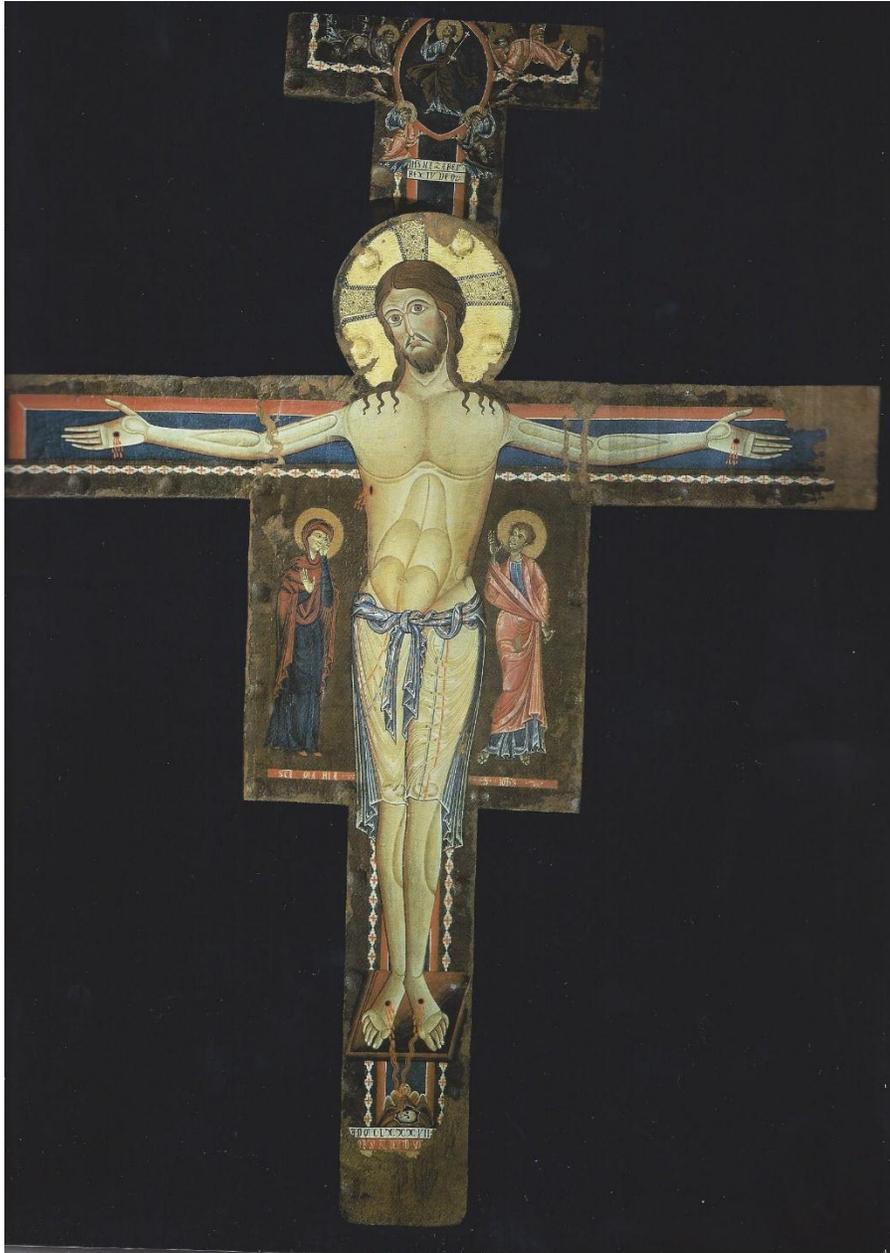
Bautismo de Jesús, miniatura, sobre pergamino, Pontifical de San Ethelwold (910-984) (Historia Universal del arte, El Románico, Arte de la Edad Media, España, Espasa Calpe Editorial)

CURACIÓN DEL CIEGO DE NACIMIENTO



Curación del ciego de nacimiento C. 1072- 1087, Detalle de decoración al fresco de San't Angelo in Formis, Capua, Italia. (Historia Universal del arte, El Románico, Arte de la Edad Media, España, Espasa Calpe Editorial)

CRISTO EN LA CRUZ



Cristo en la Cruz C. 1187-1188, ALBERTO SOZIO, Catedral de Spoleto (Historia Universal del arte, El Románico, Arte de la Edad Media, España, Espasa Calpe Editorial)

JESÚS EN LA MEJESTAD



Cristo en la Majestad, rodeado de los símbolos de los evangelistas, c. 1072-1087. (Historia Universal del arte, El Románico, Arte de la Edad Media, España, Espasa)

Todas estas son muestras de los murales que dieron existencia al signo como objeto y que fueron desarrollados durante el periodo romano tardío y que son representaciones del signo Jesús y de la primeridad hecha objeto.

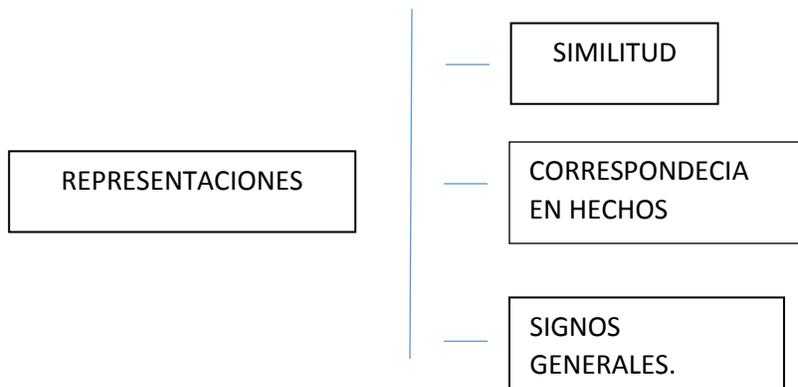
Para Peirce “existen tres tipos de representaciones:

Primero. Aquellas cuya relación con sus objetos es una simple comunidad en alguna cualidad, y estas representaciones pueden recibir el nombre de similitudes.

Segundo Aquellas cuya relación con sus objetos consiste en una correspondencia en el hecho, y se las puede denominar índices o signos.

Tercero. Aquellas para las cuales el fundamento de su relación con sus objetos es un carácter imputado, que son las mismas que signos generales y a las que puedes llamar símbolos”. (Peirce 1987: CP 1.558)

Estas representaciones se pueden presentar como la división que existe en esta categoría la cual se representa de la siguiente manera:



(Elaboración propia)

La similitud se presenta en la materialización de un hombre de 33 años, con características agraciadas en su persona que lo constituyen como un ser carente de defectos, ya que la simetría que se maneja en la técnica de estos murales, hacen referencia total al signo Jesús.

La correspondencia de los hechos hace referencia a las diferentes etapas que se representan en el objeto Jesús, la natividad, el bautismo de Jesús; la curación del ciego de nacimiento, Cristo en la cruz y finalmente Cristo en la Majestad. Todas estas correspondencias constituyen los hechos más importantes que experimentó el signo en su historia de vida y que lo forma como tal.

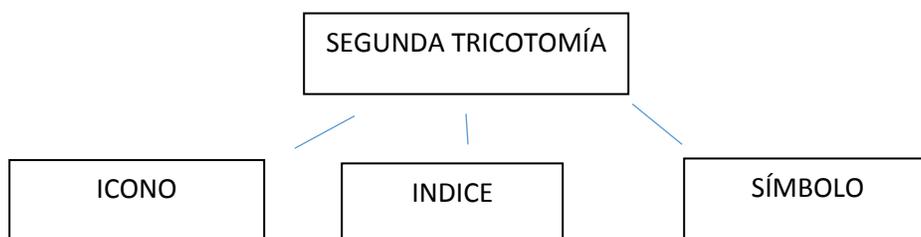
Finalmente, la generalidad se puede apreciar en la atribución de las cualidades a la representación, que ahora es objeto. Todos los atributos que se han cargado a nuestro signo, son de carácter general, es decir, son reconocibles y colectivos, pero a la vez son particulares al convertirse en un solo signo. Jesús lleno de cualidades como única cualidad.

II.I Un acercamiento a la Seguridad: segunda tricotomía del signo.

En cuanto a sus relaciones con sus objetos dinámicos, Peirce divide

“los signos en iconos, índices y símbolos (división que hice en 1867). Defino a un icono como un signo determinado por su objeto dinámico en virtud de su propia naturaleza interna. De tal naturaleza es todo Cualisigno, como una visión...Defino a un índice como un signo determinado por su objeto dinámico en virtud de estar en una relación real con este. Tal es un nombre Propio...Defino un símbolo como un signo determinado por su objeto dinámico solo en el sentido de que así se lo interpretará. De este modo, depende de una convención, un hábito o una disposición natural de su interpretante (aquello de lo cual un interpretante es una determinación)”. (Peirce, 1987: 118)

En esta segunda tricotomía un signo puede ser llamado, icono, índice y símbolo.



(Elaboración propia)

Luego entonces, un objeto tiene tres elementos: el primero de ellos es el icono el cual es la representación simple y sencillamente, es lo existente, pero carece de elementos que le dan vida, simplemente es la pintura en sí, y este se puede relacionar ampliamente con el Cualisigno, es decir, la primera impresión. Así estos elementos de alguna forma se relacionan con la primeridad, es decir, es la primera impresión, lo que es tal cual, el mural sin mayor atributo que su existencia, las expresiones sin relación a algo más.

El índice es un signo determinado, ya que los objetos presentan diferentes índices que llevan a la construcción del signo y apoyan a que este tenga una significación importante, estos tienen una estrecha relación, ocasionando una comunión entre todos estos signos, construyendo al signo mismo.

El símbolo es la interpretación del icono e índice de manera general, y este a su vez se percibe por medio del hábito.

Así Peirce hace otra referencia a estos elementos de la segundidad: “El icono representa la clase de cosas que pueden aparecer y que a veces aparece. El índice apunta hacia el propio evento o la cosa que encontramos, y entiendo por ocurrencia una única cosa o estado de las cosas de tal naturaleza; y finalmente el símbolo representa aquello que se puede observar en ciertas condiciones generales y es esencialmente generales”. (Peirce, 1987: 132) Entonces el icono es la representación de la cosa, el índice hace referencia a los eventos que se presentan en la imagen y el símbolo es la generalidad de esta.

Ante la complejidad que estos elementos representan, es necesario hacer un análisis de cada uno de los elementos que componen la segundidad, en la interacción del objeto dinámico. A continuación, se presenta esta interpretación minuciosa de cada uno de ellos.

II.II Icono: Primer elemento de la segunda tricotomía del signo.

Para Peirce “Un ícono es un signo que remite al objeto que él denota, meramente por virtud de caracteres propios y que posee por igual tanto si tal objeto existe o no. Es verdad, que al menos que realmente exista un objeto tal, el ícono no actúa

como signo, pero esto no tiene que ver nada con su carácter de signo. Cualquier cosa, sea una cualidad, un existente individual o una ley, es un icono de algo en la medida en la que es como esa cosa y es empleado como un signo en ella". (Peirce, 1987: CP. 2.247)

De esta manera el icono representado por la pintura mural remite a nuestro signo Jesús, por virtud de sus características que están vivas independientemente del icono y que están presentes como signo mismo. El icono es la representación del objeto, es la primera impresión de la materialización del signo.

Peirce lo define así:

“Un ícono es un representamen cuya cualidad representativa es una primeridad de él como primero. Es decir, una cualidad que él posee en cuanto cosa lo hace apto para ser un representamen...Un representamen por Primeridad solamente puede tener un objeto similar... Un signo por Primeridad es una imagen de su objeto y, hablando más estrictamente, solo puede ser una idea. Porque tiene que producir una idea Interpretante, y un objeto externo excita una idea por una reacción sobre el cerebro... Una posibilidad sola es un ícono exclusivamente en virtud de su cualidad; y su objeto puede ser solo una primeridad. Pero un signo puede ser icónico, es decir, puede representar su objeto principalmente por su similitud, cualquiera que sea su modo de ser". (Peirce, 1987: CP. 2.276)

Es así que un ícono se puede asimilar como la primeridad de la segundidad, ya que carece de un completo significado, es una idea, un principio que notoriamente necesita a un segundo y un tercer elemento para complementarse y formarse como objeto y segundidad de la triada significativa que conforma cualquier signo. El ícono por si solo carece de elementos que lo conformen como un objeto, ya que necesita del índice y símbolo para crearse como segundo elemento de las triadas del signo. Por si solo el icono es la cosa representada, es decir, la primeridad, el Cualisigno hecho cosa, pero carente de significado.

Entonces Jesús como icono solamente es la cosa representada de las cualidades del hombre perfección. Es solo la imagen.

“...Los que participan de cualidades simples o primera Primeridad son imágenes; los que representan las relaciones, principalmente diádicas o consideradas tales, de las partes de una cosa mediante relaciones análogas en sus propias partes, son diagramas; los que representan el carácter representativo de un representamen mediante la representación de un paralelismo en alguna otra cosa son metáforas”. (Peirce, 1987: CP. 2.277)

A partir de este enunciado se interpreta que indudablemente el icono es la mera imagen, dando forma a los diferentes murales que se presentan en la historia del arte románico tardío y que hacen referencia a la historia de vida del signo Jesús. Se puede decir que estas imágenes son diagramas ya que Jesús cualidad es igual a Jesús objeto, luego entonces Cualisigno es igual a icono.

“La única manera de comunicar directamente una idea es por medio de un ícono, y cualquier método indirecto para comunicar una idea depende, para ser establecido, del uso de un ícono” (Peirce, 1987: CP. 2.278)

Innegablemente esta afirmación de Peirce le da la razón de ser de Jesús icono y es que sin él la comunicación de este sería imposible, sin la imagen de Jesús, sería improbable transmitir el icono, y por tanto el signo, y es tal la importancia que el icono tiene para el signo, que sin este, Jesús no hubiera perdurado por más de dos siglos o más aún, no tendría existencia. Es el ícono el que da lugar a la creencia de la verdadera existencia de los signos. Luego entonces Jesús signo existe a partir de Jesús icono.

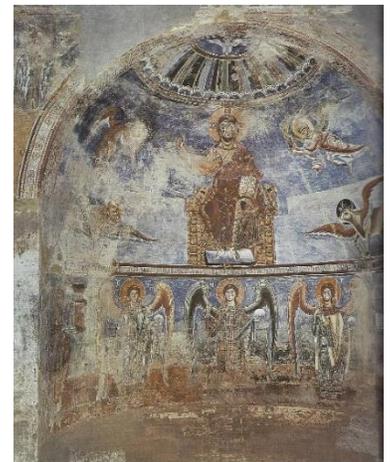
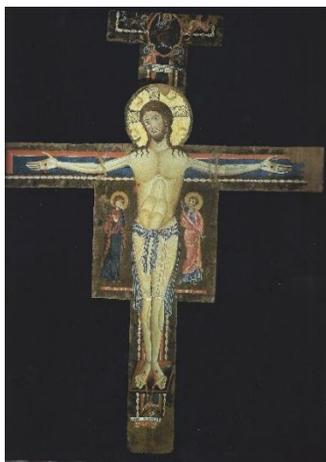
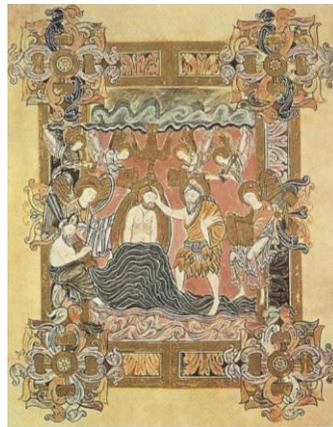
“...Porque una gran propiedad distintiva de los iconos es que mediante su observación directa se pueden descubrir otras verdades concernientes a su objeto que no son las que se basan para determinar su construcción”. (Peirce, 1987: CP 2. 278)

Este enunciado atestigua que los iconos son de tal importancia que sin ellos no tendría cabida los dos elementos que complementan al objeto, y es que a partir de

este se hacen descubrimientos en cuanto la imagen llega a descubrir verdades en el índice y el símbolo.

Ahora se presentan los íconos que se toman para Jesús signo. Todos ellos forman en sus representaciones la historia del signo y por tanto la creencia de este por medio de las cualidades hechas cosas, y que por medio de esta plasmación se puede concebir como existente.

Icono-imagen del signo



Todas estas imágenes, son iconos, tomándolas solo como imagen-cosa y que dan forma y existencia como cosa al signo Jesús, es decir como algo existente.

II. III Índice: Segundo elemento de la segunda tricotomía del signo

El segundo elemento de esta segunda tricotomía del signo es el índice.

Para Peirce “Un índice o Rema es un representamen cuyo carácter Representativo consiste en que es un segundo individual. Si la segundidad es una relación existencial, el índice es genuino. Si la segundidad es una referencia, el índice es degenerado... se sigue que un Índice genuino puede contener una Primeridad, y por consiguiente un icono, como parte constituyente de sí. Cualquier individuo es un índice degenerado de sus propios caracteres”. (Peirce 1987: CP. 2.283)

Entonces el índice cuenta con la característica de ser individual, es decir, tiene características que lo definen en sí, y este tiene su individualidad, pero claramente complementa al signo. A su vez el índice está formado por iconos, pero estos son equivalentes a la primeridad, y son parte importante para el ícono, pero no son el ícono en sí.

Pierce cree que “Cualquier cosa que se concentra la atención es un índice. Cualquier cosa que nos sobresalta es un índice, en la medida en que marca la conjunción entre dos porciones de la experiencia”. (Peirce, 1987: CP. 2.285)

El índice concentra la atención en su característica que lo define como tal, como bien lo dice, el índice “indica”, por tanto, tiene la capacidad de transmitir y dar elementos a nuestro signo que lo hace único e interpretable. Cada uno de los índices que se presentan en los objetos llama la atención hacia una afirmación nueva, es una relación que nos permite complementar y dar sentido al signo total.

En los cinco objetos que se estudian en este trabajo, existen ciertos índices que se presentan y que son independientes, pero que en su conjunto logran crear uno solo elemento, convirtiendo al objeto en la materialización del signo.

A continuación, se presentan de manera detallada cada uno de estos índices, cada uno de estos convertidos en elementos de gran trascendencia para la formación del signo analizado.

Índices en la pintura-mural del signo Jesús.

Representación de la natividad.



Mujer recostada y niño recién nacido a un lado, lo cual indica que acaba de nacer



Aparecen los personajes con aura, lo que indica que ambos personajes tienen santidad.



Animales que son domésticos y pertenecen a establos o pesebres, índice de que los personajes se encuentran en un establo o pesebre



Hombre en el fondo, indica que es el padre del niño recién nacido y esposo de la mujer que aparece en la pintura. También este personaje tiene aura, lo que indica que también es santo.

Bautismo de Cristo



Paloma con la cabeza hacia abajo, lo que indica que está descendiendo



Se presenta dos índices en forma de arcangeles. Además se presenta cuatro ángeles lo que indica que se está realizando un acto divino.



Hombre de edad adulta vestido con ropa corta lo que le permite estar dentro del río. Impone la mano a otro hombre lo que indica que le está otorgando algo, además cuenta con el aura que indica que es un hombre santo.



Hombre de edad media desnudo, cubierto por unas ondas curvas, lo que indica que está dentro de un río. Tiene aura lo que indica que es un hombre santo.



Hombre de edad adulta, sostiene un tubo de cual emana el agua del río en el que está sumergido, lo que indica que es el autor de este acto.

Curación del ciego de nacimiento



Hombre de edad media, con aura, lo que indica que es un hombre santo, tiene la rodilla inclinada lo que indica que se encuentra caminando



Hombre con ojos cerrados y bastón lo que indica que es ciego.



Aparece nuevamente el hombre ciego, pero esta vez con los ojos abiertos y sin bastón. Se está lavando en un pozo, aparece con los ojos abiertos, lo que indica que se ha curado la ceguera.

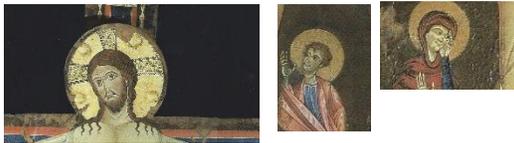


Hombre santo tocando los ojos del hombre ciego, lo que indica que está realizando un acercamiento al y este es hacia sus ojos lo que indica que está realizando algo en ellos

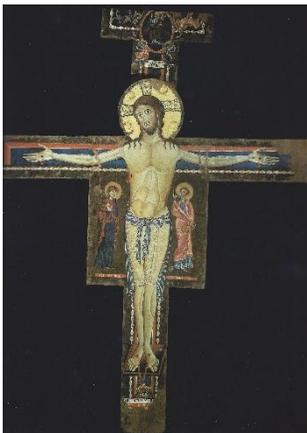


Dos hombres comunes, uno de edad avanzada y otro joven, estos están detrás del hombre santo lo que indica que son sus seguidores o discípulos o quizá simples espectadores del acto que se está llevando a cabo.

Cristo en la Cruz



Los personajes que aparecen en el objeto tienen aura, índice de santidad.



Hombre de edad media crucificado, lo cual indica que ha cometido un delito y por tanto ha sido castigado.



Hombre joven al lado izquierdo del hombre crucificado, índice de que es un ser cercano al crucificado.



Mujer adulta al lado derecho del hombre de la cruz, índice de ser alguien cercano al crucificado



Herida en el costado izquierdo del crucificado, índice de que alguien le ha lastimado.



Se encuentra una calavera en la parte inferior del icono y a ella llega la sangre del crucificado, índice de que está absorbiendo la vida del hombre de la cruz



Hombre de edad adulta en la parte superior del icono rodeado de ángeles y con aura, índice de santidad y supremacía por el crucificado, la mujer y el hombre.

Jesús en la Majestad



Hombre de edad media, sentado en un trono. Índice de ser rey. Tiene en sus manos un escrito, índice de ser la ley que tiene su reinado, además tiene aura, índice de ser un hombre santo.



Ángel sosteniendo un libro con las dos manos, Índice de que es importante y santo el libro que sostiene.



Águila con aura, sosteniendo un libro, índice de que es un ser santo y el libro que porta también tiene santidad.



Toro con alas y aura, sosteniendo un libro, índice de que es un ser santo y que el libro que porta también tiene santidad.



León con aura sosteniendo un libro índice de que es un ser santo y el libro que porta también es santo.



Paloma con la cabeza hacia abalo, índice de que está descendiendo.



Aparecen tres arcángeles en la parte inferior de la imagen, índice de que sostienen divinamente el acto que aparece en la parte superior.

Es así que “Los índices pueden distinguirse de otros signos o representaciones por tres características; primera, que no tienen semejanza física con sus objetos; segunda, que se refieren a individuos, unidades singulares de unidades singulares; tercera, que dirige su atención hacia sus objetos mediante una ciega compulsión... Psicológicamente, la acción de los índices depende de la asociación por contigüidad, y no de la asociación por semejanza o de operaciones intelectuales” (Peirce, 1987:CP.2.306)

Es así que estas tres características se hacen presentes en el ícono Jesús. En primer lugar, los índices no presentan una semejanza física con el objeto Jesús, en realidad son índices que, más tarde convirtiéndose en símbolos, conformarán al objeto en sí. En segundo lugar, cada uno de los índices son unidades singulares, que por sí solos carecen de forma o de entendimiento, pero en su conjunto forman al objeto. La tercera característica, se hace presente en nuestros iconos, ya que la acción de estos, se hace a partir de la asociación de cada uno de ellos, estos se presentan de manera contigua lo que forma al objeto en sí.

Este enunciado se comprueba en el caso de estudio ya que cada uno de los índices que aparecen en los objetos Jesús- signo, siguen una correspondencia y relación lo que permite que el signo vaya adquiriendo significado.

Para los cinco objetos que presentan al signo Jesús, se observa claramente que la composición de los índices indudablemente, llevará a la composición del signo.

Cada uno de ellos, de manera particular forma un papel importante para crear una generalidad, para convertirse finalmente en una particularidad. Es decir, las particularidades de cada uno de los índices presentados forman la generalidad del signo Jesús.

II.IV Símbolo: tercer elemento de la segunda tricotomía del signo

“Un símbolo es un signo naturalmente apto para declarar que el conjunto de objetos denotados por un conjunto cualquiera de índices que pueda estar en cierta medida ligado al representado por el icono asociado a él”. (Peirce 1987:CP: 2.295)

Es así que el símbolo se presenta como la terceridad de la segundidad ya que, en su conjunto, es decir en la unión del icono y los índices se tiene como resultado el símbolo. Entonces Jesús icono y Jesús índice lleva indudablemente a Jesús símbolo. Es en la unión de iconos e índices donde se crea el sentido del símbolo.

“La determinación del signo por su objeto es la condición de que alguien interprete que un símbolo denota al mismo. El objeto determinará el signo y este al interpretante de tal modo que el interpretante entre en relación con el objeto correspondiendo a su propia relación con el objeto” (Peirce, 1987: CP 8.332)

Haciendo referencia a esta afirmación se dice que el signo indudablemente lo determina su objeto, pero esta determinación se da por el símbolo. Es así que el objeto (pintura-mural) denota al signo (Jesús) y este a su interpretante caracterizado por ser el símbolo, de esta manera símbolo es igual al interpretante que ha apropiado el significado.

Peirce dice que: “cuando llama al signo Símbolo alude a la certeza más o menos aproximada de que se interpretará que denota al objeto, a consecuencia de un hábito” (Peirce, 1987: CP.4.531) Es así que el símbolo cumple la función de interpretante al objeto, por eso se hace referencia al símbolo como terceridad y lo más importante esta interpretación se da a partir de un hábito. Es así que el hábito forma parte importante para la formación del símbolo.

Según el autor “Los símbolos se basan en hábitos, que son desde luego generales, o bien convenciones o acuerdos, que son igualmente generales” (Peirce, 1987: 131)

Entonces el símbolo aparece a partir de un hábito que es general, y que por tanto pueden ser interpretados desde una generalidad o un acuerdo o convención

general. Es así que se puede interpretar de la misma manera para los que se han apropiado de este hábito y por tanto del signo Jesús.

Así Peirce presenta al símbolo como

“Los objetos del entendimiento, considerados como interpretaciones...es decir, signos que resultan por lo menos potencialmente generales. Pero las reglas de la lógica son válidas para todos los símbolos, tanto para los que se escriben o hablan como para los que se piensan. No tiene aplicación inmediata a la similitud y a los índices, porque con ellos solos no se puede construir argumentos, pero se aplican a todos los símbolos. En este sentido, todos los símbolos, son relativos al entendimiento, pero solo en el sentido de que también todas las cosas, son relativas al entendimiento”. (Peirce, 1987: CP 1.559)

Entonces Peirce define al símbolo como el objeto del entendimiento e interpretación. Es así que el objeto Jesús se convierte en un objeto de entendimiento y que puede ser interpretado a partir de dicho objeto, pero con el elemento del símbolo, sin olvidar la importancia del icono e índice que desde cierto punto son la conformación del símbolo. Sin la existencia de estos elementos y de su unión no tendría lugar el símbolo, ya que cada uno de los iconos conformados y de sus índices construyen el símbolo de cada objeto descrito anteriormente.

Este entendimiento se experimenta en el signo Jesús, ya que es un signo que se escribe por medio de la pintura, se habla por ser una generalidad y se piensa porque se ha apropiado del signo y por tanto del símbolo Jesús.

Entonces el símbolo Jesús es un signo que se determina directamente por la suma de sus marcas. Es así que cada pintura mural es conformada como símbolo por la unión de sus marcas. Cada uno de los objetos se ha convertido en símbolos ya que se les reconoce como generales y en cada expresión se toman como la tangibilidad de la historia de Jesús.

“La referencia de los signos a sus objetos es que aquellos están determinados por su objeto” (Peirce 1987: 19). Luego entonces la relación con un objeto a partir de

un índice interno a un símbolo es solo una medición de la función referencial del signo. Entonces cuando existe una relación entre el objeto, índice y símbolo solo cumplen una función referencial, es así que la relación entre Jesús objeto y los índices presentados anteriormente son la relación simbólica que determina la representación del signo.

Es así que “Un símbolo es un representamen en la medida cuyo carácter representativo consiste precisamente en que es una regla que determinará a su interpretante”. (Peirce, 1987: CP 2.292) Con este enunciado se confirma que el símbolo corresponde de cierta manera a la terceridad de la segundidad, ya que este denota al intérprete, pero a su vez hace referencia al representame, se puede decir que es la unión de ambos.

“Un símbolo es una ley, o una regularidad, en el futuro indefinido. Su interpretante tiene que ser una misma descripción, como también tienen que serlo el Objeto inmediato completo o significado. Un símbolo genuino es un símbolo con significado general. Existen dos clases de símbolos degenerados, El símbolo general, cuyo objeto es un individuo existente y que significa solo aquellos caracteres que ese individuo puede realizar, y el símbolo abstracto, cuyo objeto es un carácter” (Peirce, 1987: CP 2.293)

Un símbolo es una ley y una regularidad, y esta se da por el hábito, es así que cuando se presenta cada momento histórico de la vida de Jesús en una imagen se hace referencia al símbolo que se ha establecido en cada nombre de la escena que representa.

Para ejemplificar de manera más específica a un índice hecho símbolo se tiene al aura, índice que aparece en cada uno de los objetos y que se puede determinar como símbolo de santidad. Otro símbolo que es determinando por la regularidad de su aparición en nuestro objeto es el Jesús mismo, representado como un hombre de edad media y que aparece en 4 de los 5 iconos que se están estudiando, convirtiendo a Jesús ícono e índice como un símbolo, y de esta manera se presenta como una generalidad.

Jesús se presenta como un símbolo general, ya que es un individuo existente y que significa a partir de los caracteres que este expresa a partir de sus objetos.

Para Peirce “Un símbolo es un signo que naturalmente es apto para declarar que el conjunto de objetos que está denotado por cualquier conjunto de índices pueda estar vinculado de ciertas maneras con él y se encuentra representado por un ícono asociado con él” (Peirce, 1987: CP 2.295)

Esta afirmación comprueba que el símbolo Jesús puede declarar su conjunto de objetos (natividad de Jesús, bautismo de Jesús, Curación del ciego de nacimiento, Cristo en la Cruz y Jesús en la Majestad), y estos a su vez denotan a los índices que lo conforman y estos están vinculados con el símbolo Jesús y este a su vez se representa por un ícono que es general y es así como se comprueba que Jesús se ha convertido en un ícono, ícono y símbolo.

Cada una de las expresiones artísticas estudiadas, convertidas en símbolos del personaje Jesús.

Para Peirce “Los símbolos crecen. Llegan a la existencia desarrollándose a partir de otros signos, particularmente a partir de los íconos o a partir de los signos mixtos que participan de la naturaleza de los iconos y símbolos. Pensamos solamente en los signos. Estos signos mentales son de naturaleza mixta; las partes-símbolos de ellos se llaman conceptos”. (Peirce, 1987: CP 3.302)

Es así que el símbolo Jesús crece y llega a su existencia desarrollándose a partir de otros signos- índices que se han presentado anteriormente, se puede decir que estos son la representación la segundidad de la segundidad. O bien, Jesús símbolo existe a partir de los índices y símbolos que se presentan en los iconos del signo y que de manera particular cuentan con sus símbolos, pero que las sumas de estos forman al símbolo general Jesús.

Por último, el autor refiere nuevamente al símbolo de la siguiente manera:

“Un símbolo, en su referencia a su objeto, posee una referencia triple.

Primero, su referencia a su objeto o las cosas reales que representa

Segundo, su referencia a su fundamento a través de su objeto o a los caracteres comunes de estos objetos.

Tercero, su referencia a su interpretante a través de su objeto o a todos los hechos conocidos acerca de su objeto.” (Peirce, 1987: CP 2.44)

En este sentido Jesús Símbolo hace referencia a las cosas reales que representa, la pintura mural forman al símbolo general Jesús, es decir a las etapas de su vida; como cada uno de los símbolos representados en ellas construyen al símbolo general, Jesús santo, hijo de Dios.

Segundo, la referencia que hace a su fundamento, es decir, la referencia que hace a la primeridad en la que se presenta como un ser carente de defectos y perfección, esto se presenta en los objetos a partir de las características físicas que se plasman como Jesús carente de defectos, en las líneas que utilizan en la técnica de dibujo y en los colores que logran convertir al objeto en símbolo de perfección.

En relación a la tercera referencia se presenta los diferentes objetos que son hechos y que estos conforman al símbolo Jesús, estos objetos conforman los hechos más importantes que dieron forma y son pilares para la construcción del signo mismo.

De esta manera se concluye esta segunda tricotomía según los valores de los tres elementos que la conforman según Peirce:

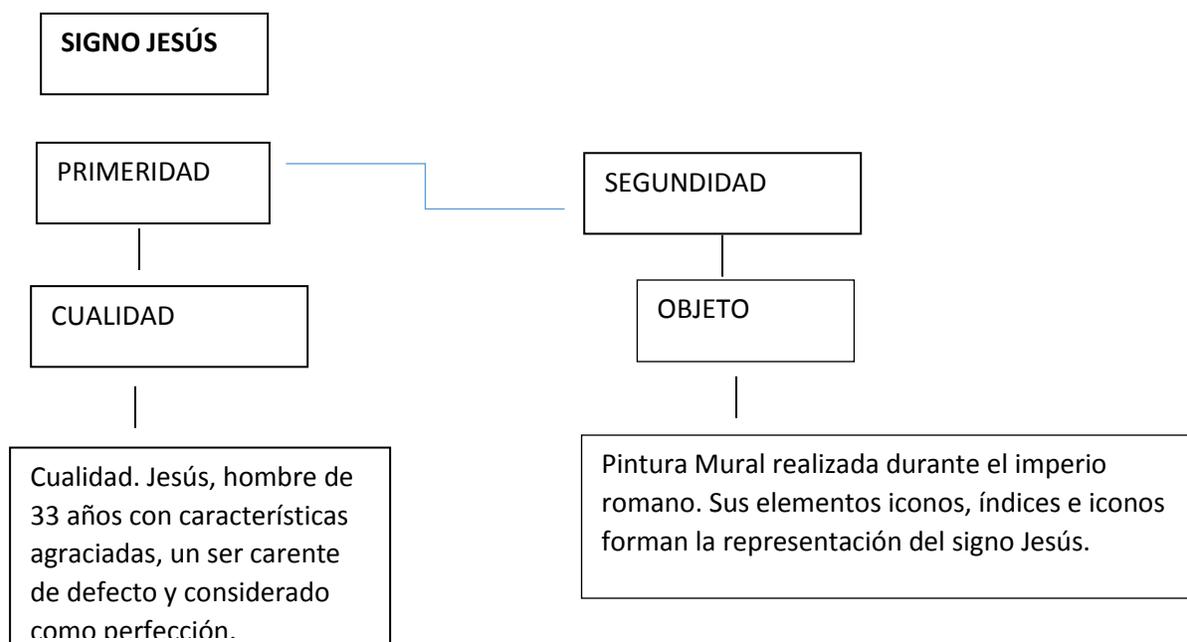
“El valor de un ícono consiste en que exhibe los rasgos de una situación considerada como si fuera puramente imaginaria. El valor de un índice es que nos asegura que un hecho concreto. El valor de un símbolo es que sirve para volver racional el pensamiento y la conducta y nos permite predecir el futuro. Con frecuencia es deseable que un representamen ejerza una de esas tres funciones con exclusión de las otras dos, o dos con la exclusión de la tercera; pero los signos más perfectos son aquellos en los cuales los caracteres icónicos, indicativos y simbólicos están mezclados en partes tan iguales como sea posible... De este modo, al reunir las

naturalezas del símbolo, el índice y el icono. Como lo hace la línea de identidad, es apta para desempeñar un papel extraordinario en este sistema de representación” (Peirce 1987:CP. 4.448)

Entonces el signo Jesús tiene perfección, los valores de los tres elementos se hacen presentes en cada uno de los objetos. El valor del icono son los rasgos de las situaciones de la vida de Jesús, el índice encuentra su valor en que cada presentación de estos, se encuentran hechos concretos que ayudan a tener firmeza en lo que indican. Y por último el valor del símbolo recae en el razonamiento del objeto, es decir lo vuelve racional y por tanto un hábito que puede reproducirse y definir el futuro del signo mismo.

Así al reunir cada uno de los valores del símbolo, índice e icono, se crea una línea de identidad de tal modo que es apta para desempeñar el papel extraordinario del sistema de representación. Para el caso analizado, al poner en común los valores de los elementos del objeto, se crea identidad de Jesús y por ello, hoy en día sigue siendo un signo de forma extraordinario en el sistema de representación. Por tanto, defino al signo Jesús como un signo de perfección en su significación.

Hasta ahora la semiosis de nuestro signo Jesús está conformada de la siguiente manera, entendiéndolo a un primero relacionado con un segundo.



De esta manera se concluye este capítulo, afirmando que Jesús como signo, existe y es tan así que la teoría Peirceana demuestra que Jesús objeto cuenta con todas las características que lo hacen representación y materialización, recordando que cada signo es determinado por su objeto y el objeto por el ícono, índice y símbolo.

Pensar significa representar.

(Elaboración propia)

CAPITULO III. INTERPRETACIÓN DEL SIGNO

Hasta ahora he desarrollado dos elementos indispensables de un signo, pero aun así el signo carece de aquel elemento que lo colme y llene de experiencia.

Para que un signo encuentre su verdadero sentido debe encontrar el mismo sentido en quien le interpreta.

Este sentido se encuentra en la tercera tricotomía que Peirce desarrollo y a la cual le dio el nombre de terceridad.

Para Peirce “La terceridad es el modo de ser lo que es tal cual es, relacionando recíprocamente un segundo y un tercero” (Peirce, 1987: CP 8.328)

Apropiándome de este enunciado, la terceridad es el culmen de un signo siempre y cuando tenga relación con la cualidad y el objeto. En realidad, la terceridad sería impensable sin estos elementos que le preceden.

Si bien la terceridad no es más importante que la segundidad o la primeridad, esta cuenta con una característica singular; pues en su relación con estas dos categorías, es donde se encuentra la lógica a cada signo. Entonces la terceridad es el elemento que da sentido y lógica al signo.

Es así que para el signo Jesús, la terceridad es la explicación de su existencia.

Justo en esta etapa es cuando Jesús, hijo de Dios, toma sentido como tal, pues en cada objeto que se ha desarrollado anteriormente, se refuerza con el discurso que le acompaña y que será la construcción que de sentido y lógica a Jesús.

Peirce afirma que

“En su forma genuina la terceridad es la relación triádica existente entre un signo, su objeto y su pensamiento interpretante, que es, en sí mismo un

signo, considera dicha relación trídica como el modo de ser de un signo. Un signo media entre el signo interpretante y su objeto. Tomado el signo en su sentido más amplio, su interpretante no es necesariamente un signo. Desde luego, todo concepto es un signo” (Peirce, 1987: 116)

Luego entonces, la terceridad es la arista complementaria del triángulo de significación, conformada por el signo Jesús, los objetos que le representan y el pensamiento que se crea a partir de esta relación, conformando en su totalidad a Jesús, el mesías, hijo de Dios.

Es así que la terceridad al ser la interpretación, es el concepto mismo y el argumento del signo. Por tanto, en nuestro caso de estudio se toma no solo el concepto de Jesús signo, si no de la historia que lo forma como signo perfecto de creencia.

A partir de los objetos desarrollados anteriormente se puede comenzar a desarrollar los argumentos que forman la historia y el signo mismo. Esta no será una tarea fácil, pues al igual que las categorías de la primeridad y segundidad la terceridad cuenta con tres elementos que ayudarán al entendimiento total del signo Jesús.

Para comenzar es necesario tener en cuenta que la terceridad es relación entre el signo (primeridad), el objeto (segundidad) y el interpretante (terceridad). Es así que la terceridad es la formación misma de los tres elementos que componen a un signo. La terceridad forma parte del signo, pero también le da una explicación lógica.

Peirce entiende por tercero “el medio o enlace colectivo entre el primero y el último absoluto. El comienzo es el primero, el fin el segundo, y el medio el tercero”. (Peirce, 1987: CP 1.337)

Al ser la terceridad el medio, tiene la responsabilidad de transmitir la información necesaria para que el primero y el segundo tengan un sentido tan significativo que sea posible la existencia del signo.

Entonces la terceridad es la encargada de dar los argumentos necesarios para que, Jesús como signo de perfección, sea interpretado como tal. Estas expresiones e interpretaciones tendrán lugar en las pinturas y murales que se desarrollaron durante la apropiación de la religión católica por el imperio romano, y en la unión de estos elementos, se logra la perfecta significación de Jesús-signo, que fue apropiada y hoy día perdura en la creencia cristiana. Logrando con esto ser uno de los personajes más importantes para la historia del hombre.

Peirce no se conformó con decir que la terceridad era el medio, sino que le dio un nuevo sentido “La tercera categoría la llamamos pensamiento... los pensamientos pueden tener razones”. (Peirce, 1987: CP 1.420)

Al dar el nombramiento de la terceridad a todo pensamiento, Peirce hace recaer sobre ella el razonamiento, pues según el autor, los pensamientos tienen razones. Me atrevo a decir que en realidad todos y absolutamente todos los pensamientos tienen razón, pues cada uno de ellos está cargado de significación.

Este concepto que Peirce otorga a la terceridad hace que Jesús signo encuentre el camino hacia la razón, pues al ser pensamiento cuenta una razón tal, que le ha colmado de lógica y sentido para su existencia.

Jesús pensamiento está conformado por una carga de conceptos que permite a los interpretantes captar la relación y la conexión entre el primero, su objeto y el último. Estos pensamientos se convirtieron en los argumentos que permiten la presencia de Jesús-signo. Cada uno de ellos presentes en cada etapa de su vida y que en la unión de esta forma al inmenso signo.

Es así que “Un tercero tiene un modo de ser que consiste en la segundidad que determina, el modo de ser de una ley o concepto” (Peirce, 1987: CP 218) Al ser la terceridad el pensamiento y la razón del signo, esta se convierte en ley y se toma como verdadero, se adopta y se constituye como forma de vida.

Tan es así que la existencia de Jesús como signo es incuestionable y me atrevo a hacer dicha afirmación, pues como se ha demostrado hasta ahora, es tan existente, que aún hoy en día sigue colmado de significación.

Al pensar a Jesús, este se representa en la mente expresada como una imagen; puesto que pensar significa representar. Al contar con estos elementos puedo afirmar que Jesús pensamiento es representado y por tanto se le da existencia.

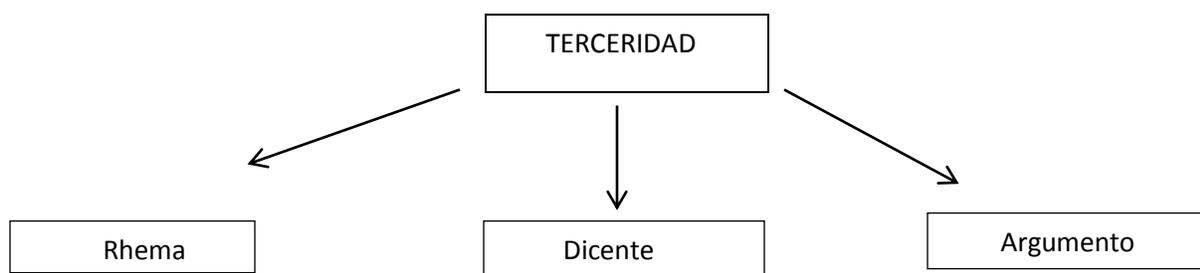
Las nociones de pensamiento, signo y significado constituyen a la terceridad en la categoría de la racionalidad. Jesús es un pensamiento, es un signo y cuenta con un significado, luego entonces su existencia tiene racionalidad.

Es así que la unión de estos elementos otorga la significación. Esta afirmación se complementa con el término que se determina la semiosis, para Peirce es “La aplicación de un término, es el conjunto de los objetos a los cuales se refiere” (Peirce, 1987: 2.431).

Entonces la unión entre signo objeto e interpretante, es la semiosis posible. Jesús es la semiosis relacional entre signo (hombre perfecto), el objeto (pinturas murales) y el concepto (Jesús hijo de Dios). Esta unión colma el significado de Jesús y le da un razonamiento y entendimiento como tal.

Hasta ahora he tratado de llegar a un entendimiento de las diferentes categorías que Pierce desarrollo y que otorgan sentido a los signos, las he apropiado para el signo Jesús y que han sido útiles en el camino del entendimiento de este. Restan 3 categorías que, si bien no son las más importantes, si tienen cierta relevancia que permiten terminar la explicación del signo.

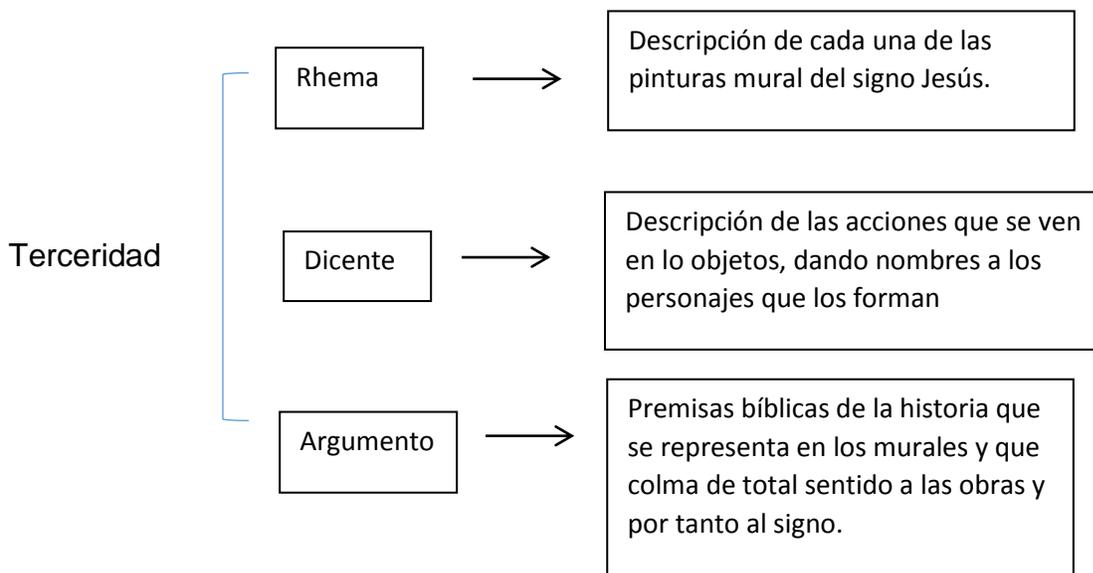
Al igual que las categorías anteriores esta tricotomía cuenta con una división conformada por Rhema, Dicente y Argumento.



(Elaboración propia)

“En cuanto a su relación con su interpretante significativo, un signo es un rema, un dicente o un Argumento...Un término es simplemente un nombre correspondiente a una clase o nombre propio... Un Rema es todo signo considerado que no es verdadero ni falso, como casi toda palabra considerada por separado, salvo si y no... Una Proposición es un símbolo dicente. Un dicente no es una aseveración, sino un signo capaz de ser aseverado. En mi opinión el acto de aseveración no es un acto puro de significación. Es una manifestación del hecho que uno se somete a sanciones que recae sobre un mentiroso si la proposición aseverada no es verdadera. El acto de juzgar es el autor reconocimiento de una creencia, y una creencia consiste en aceptar deliberadamente una proposición como base de conducta... defino a un argumento como el signo que es representado su intérprete significante (la conclusión), sino como si fuera el signo del estado del universo al que se refiere, en el cual se dan por supuestas las premisas (Peirce, 1987: 118-119)

Para el signo Jesús, las categorías se conformarían de la siguiente manera:



(Elaboración propia)

III. I Un acercamiento a la Terceridad: tercera tricotomía del signo

Rhema: primer elemento de la tercera tricotomía del signo

Según la tercera tricotomía, “un signo puede ser llamado un Rhema, un Dicisigno o signo Dicente (es decir una proposición) o Argumento”. (Peirce 1987: CP 2.250)

“Un Rhema es un signo que, para su interpretante, es un signo de posibilidad cualitativa, es decir, se lo comprende como representación de tal o cual clase de objeto posible. Cualquier <Rhema, quizás, aportará alguna información, pero no se lo interpreta como haciéndolo así”. (Peirce, 1987: CP 2.251)

A partir de esta afirmación que Pierce nos regala, daré la primera explicación; es decir, se adoptara esta categoría a cada uno de los objetos y signos que forman a Jesús. El Rhema es la descripción que se observa en cada una de las representaciones, recordando que, si bien aportan información y no es interpretada como tal, son clave para el camino que nos lleva al alcance del argumento.

Como se ha mencionado, los objetos seleccionados son un conjunto de pinturas, murales y un pergamino que son parte importante de la historia de Jesús y que estas son quienes de forma cronológica colman de sentido al signo.

En este sentido el Rhema cumple la función de dar ideas generales de lo que se observa en cada una de las pinturas y murales (objetos) que materializan al signo. Son descripciones de los personajes que acompañan al signo y que son parte de él.

Quizá en esta categoría se genera la posibilidad cualitativa, permitiendo nuevamente a la primeridad de la terceridad, colmando de información necesaria para complementar la función total del intérprete, es decir, en esta etapa de desarrollo del signo intérprete, se comienza a fundir, pero no se interpreta como tal, pues solo otorga la información que ayudará a la perfecta experiencia de interpretación.

“Podemos decir que un Rhema es un signo que es comprendido como representación de su objeto solo en sus caracteres” (Peirce, 1987: CP 2.252). Entonces el Rhema en el caso de estudio es la mera representación en sus formas, es decir, las representaciones de los personajes que juegan un papel en la conformación del signo.

III. II Dicente: segundo elemento de la tercera tricotomía del signo

Siguiendo esta lógica trídica corresponde el turno de la segunda interpretación de la terceridad, nombrada por Peirce como Dicente. Para el autor “Un signo dicente es un signo que, para su interpretante, es un signo de existencia real...Un dicente implica necesariamente, como parte de él, un Rhema, para descubrir el hecho que aquel es interpretado como indicando. Pero es una de clase peculiar de Rhema, y si bien es esencial para el Dicisingno, de ninguna manera lo construye”. (Peirce, 1987: CP 2.251)

Luego entonces, un dicente es aquella oportunidad de demostrar la existencia del signo.

Nuevamente recae sobre este elemento la analogía de un segundo, en la lógica, de que en esta categoría se materializa, de alguna forma el discurso descriptivo de cada una de las imágenes que forman al signo Jesús.

Es justo en esta categoría en la cual, no basta con la descripción de las acciones que están ocurriendo en las imágenes, y que se plasmaron en el arte romano, sino que es en este momento en el que esos personajes se apropian de un nombre y que se les reconoce como parte del signo si bien no en su totalidad, si como actuante complementaría del signo.

Cada una de estas representaciones de los personajes implicados en los objetos se hace presente en la materialización misma del signo. Es tal su importancia que su presencia forma parte valiosa de la interpretación de Jesús. Algunos de los ejemplos de estos son: María (nombrada madre de Jesús) y que aparece en varios objetos; Juan (el discípulo de Jesús); Juan el Bautista (primo de Jesús) entre otros, consiguiendo que estos nombramientos no solo logren la

materialización del signo en objeto, sino que alcanza una materialización conceptual y por tanto interpretativa del signo. Encontrando cada vez más sentido a la lógica que acompaña a Jesús.

Esta materialización conceptual, refiriéndome al signo dicente, no solo cumple la función de nombrar a los personajes, sino que a su vez materializa el entorno que se presenta en las imágenes. Es así que el dicente da la oportunidad de entender al signo, no en su totalidad, pero si permite tener un acercamiento al entendimiento más racional de este.

“un dicente es un signo que para su interpretante es un signo de existencia real. Dicsigno es un signo que es comprendido como representación de su objeto respecto de su existencia real” (Peirce, 1987: CP 2.252).

Con esta premisa se confirma la interpretación en la que un dicente es de alguna forma la segundidad de la terceridad. Pues al hacer referencia al dicente con el Desicigno y al objeto mismo, nos permite lograr el entendimiento de que el dicente, hace entender, desde el discurso, al signo como algo existente, ya que si está representado puede interpretarse como algo real. Además, es el acercamiento al tercer elemento de esta categoría al cual Pierce le otorgo el nombre de argumento, el cual ya en su lectura conceptual nos da una noción de lo que conlleva esta categoría.

III.III Argumento: tercer elemento de la tercera tricotomía del signo

Para Peirce “Un Argumento es un signo que, para su interpretante, es un signo de ley... y que un Argumento es un signo que es comprendido como representación de su objeto en su carácter de signo. (Peirce,, 1987: CP 2.252)

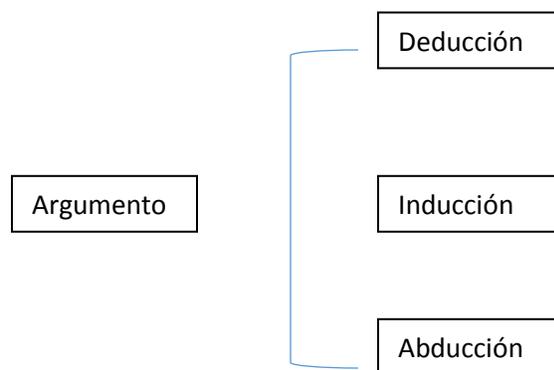
Apropiando esta afirmación puedo decir que el argumento es la totalidad del signo, y si es entendida como la representación de su carácter de signo, entonces diré que el argumento es el entendimiento de la lógica del signo. Es la total unión de los elementos que fundamentan a todo signo.

“Un Argumento es entendido por su interpretante como perteneciente a una clase general de argumentos análogos, clase que, en conjunto, tiende a la verdad”. (Peirce, 1987: CP 2.266)

Enteramente esta cita lleva a comprender que esos argumentos analógicos son las premisas e historias que desde el discurso religioso se dieron por las llamadas escrituras y que a su vez son el reflejo mismo de cada uno de los objetos de Jesús.

Es a partir de estos argumentos bíblicos que se puede entender en un razonamiento lógico la existencia del signo, pues cada uno de los argumentos que se dan a las pinturas son las partes que forman al signo y que guían por el camino correcto al conocimiento de Jesús.

Ante esta categoría tan importante Pierce hace nuevamente una tricotomía de esta, teniendo la siguiente división del argumento.



(Elaboración propia)

Según esta división “Una deducción es un argumento cuyo interpretante representa que este pertenece a una clase general de posibles argumentos precisamente análogos, que son tales que, a la larga, dentro de la experiencia, la mayor parte de aquellos cuyas premisas son verdaderas tendrán conclusiones verdaderas” (Peirce 1987: CP 2.267)

Desde esta explicación el argumento como deducción es de tipo general, corresponden de manera analógica a aquellos que dichas premisas se convierten

como verdaderas, retomando a su vez su analogía con símbolo que representan, que comprueba la relación que existe entre las triadas mismas.

Entonces, el argumento analógico de cada una de las pinturas- mural, son los discursos que corresponden a cada uno de los personajes, que tienen cierta semejanza con cada uno de las funciones que corresponden a los actores que complementan a los objetos y por tanto al signo mismo.

Y es en la experiencia y en la constante repetición del argumento que llega a creerse y por tanto se convierte en verdad.

“Una inducción es un método para formar Símbolos Dicentes a propósito de una cuestión definida, respecto de cuyo método el interpretante no representa que de premisas verdaderas rendirá resultados aproximadamente verdaderos en la mayoría de las instancias”. (Peirce, 1987: CP 2.269)

El argumento como inducción es el encargado de crear símbolos, es decir, es el argumento que asocia ideas y por tanto muestra el camino que da lógica al signo Jesús. Es decir, que se encuentre una relación entre el objeto y el argumento como inducción. El nombre mismo otorga el significado de este, es el hilo inductor que conduce al alcance de aquel elemento que ayuda a entender la significación y al mismo signo por medio del valor simbólico que se le otorga por medio de la experiencia.

“Una Abducción es un método para formar una predicción general sin ninguna seguridad positiva de que tendrá éxito, tanto en el caso especial como de manera usual, y su justificación es que es la única esperanza posible de regular nuestra conducta futura de manera racional, y que la inducción a partir de la experiencia pasada nos proporciona una firme esperanza de que será exitosa en el futuro”. (Peirce, 1987: CP 2.270)

A partir del argumento como abducción se construye el argumento general que garantiza, apoyado del argumento como inducción, que el signo será reconocido como tal por medio de la experiencia, y que esta experiencia misma puede ayudar a que el signo siga siendo interpretado como el mismo.

Para el caso de estudio de Jesús signo, el argumento como abducción tiene la función de dar las bases para que el signo Jesús prevalezca hasta estos días. Teniendo claramente que esto se da a partir de la ayuda del argumento como inducción, que por medio de la experiencia hace del signo un hábito, el cual garantiza la existencia de Jesús como hijo de Dios.

Teniendo claro cada uno de los elementos que componen la terceridad, es momento de apropiarnos al signo Jesús, por medio de los objetos que hicieron posible la materialización del signo, recordando que las cinco obras que elegí son momentos claves en la formación de la historia y el signo mismo.

III. IV Interpretación del Signo

“Natividad de Jesús”

Esta imagen es la primera que se interpretará para comenzar a entender el signo,



pero ¿por qué se ha tomada dicha decisión? Se puede justificar mediante el argumento de que es en el momento en el que se relata el nacimiento de Jesús, es de cierto modo, el momento en el que Jesús signo tiene su origen y la línea de tiempo que lo dirige comienza con este pasaje.

Para tener un mayor entendimiento es importante adoptar cada una de las categorías que la terceridad nos ofrece.

Es preciso comenzar por entender el término de esta pintura nombrado como “la natividad de Jesús”, es decir, el nacimiento de Jesús, y es literal este término porque expresa elemento en el que Jesús signo se presenta en la forma de recién nacido.

Teniendo en cuenta este término, daré el paso siguiente que corresponde al Rhema, el cual es entendido como un signo que no es verdadero ni falso.

Entonces el signo Rhema correspondiente a este primer objeto de Jesús, es la descripción de lo que se observa, no puede tomarse como algo enteramente veraz o falso, simplemente se toma como algo existente.

En esta existencia se observa a una mujer recostada acompañada de un hombre y un recién nacido, además estos se encuentran con animales entre los cuales se está un cordero, un buey y un burro. La mujer, el hombre y el niño tienen un aura lo que indica y expresa que son hombres santos. Por la posición que se muestran los personajes se complementa al término diciendo que la mujer acaba de dar a luz al recién nacido, y el hombre que le acompaña, se le otorga el cargo de padre y esposo.

Siguiendo la lógica de la terceridad, el dicente es un signo que corresponde a la existencia real. La interpretación que le atribuyo a dicha afirmación es que es real al ser nombrado.

Es así que el signo dicente para el mural de la natividad de Jesús corresponde al nombramiento de cada uno de los personajes, y al nombrarles, otorgarles el valor, es decir, la descripción del personaje que le corresponde al hacer dicho nombramiento.

Comencemos por Jesús, este nombramiento lo recibe nuestro signo y quien es el protagonista de esta pintura, pues se refleja su nacimiento. Jesús es el hijo de María y José. María es nombrada como la madre de Jesús, y a José corresponde el nombramiento de padre de Jesús.

Esta materialización de la interpretación da a conocer cada uno de los papeles que juegan los personajes, que se presentan en el cuadro de la natividad de Jesús.

Con esta información podemos acercarnos un poco más a la interpretación de la pintura. Se puede decir que en la obra artística se muestra el nacimiento de Jesús, el cual se realizó en un lugar donde se encuentran animales de granja y que corresponde a un pesebre, pues los animales se encuentran recostados, lo que indica que están descansando y que el nacimiento ocurrió en la noche.

Aún con esta interpretación no se alcanza el entendimiento total. Es momento de conocer el argumento que se da a esta pintura, recordando que el argumento es un signo interpretante que, para su interpretante, es un signo de ley... y que un Argumento es un signo que es comprendido como representación de su objeto en su carácter de signo.

Entonces es justo en el argumento en el que se encuentra la lógica exacta del signo. Este argumento ha sido tomado de los escritos que otorgan el sentido a cada una de las pinturas y por tanto del signo mismo, me refiero a los escritos presentes en la biblia, en especial los llamados evangelios, en los cuales se escribieron los pasajes de la vida de Jesús y que son a la vez expresiones que los cuadros seleccionados muestran.

Para el nacimiento de Jesús retomo al evangelio de Lucas quien otorga el siguiente argumento al nacimiento de Jesús "...para inscribirse con María, su esposa, que estaba encinta. Mientras estaban en Belén le llegó a María el tiempo del parto, y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada". (Lucas: 10). Para complementar este argumento se acompaña de uno más, que anuncia la divinidad de Jesús; este escrito por Mateo "...pero el ángel les dijo: "Les ha nacido hoy en la ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías y señor. Esto les servirá de señal: encontraran un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre". (Mateo 2)

En este sentido, el argumento es aquel que es tomado como ley, como verdad. Es justo con este argumento como inducción, que nuestro signo da el primer paso para encontrar en su historia la lógica de su existencia. Entonces es momento de iniciar la primera interpretación del primer objeto representante del signo.

La natividad de Jesús está colmada de divinidad, ya que el mismo argumento lo dice, pues un ángel lo anuncia como el elegido y el salvador. Cada uno de los personajes cuenta con un papel fundamental para el entendimiento de esta pintura, pues en ella se expresa el nacimiento de quien será el señor y fundamento de una religión.

María es entendida ahora como la madre del salvador y José como el padre de este. Los tres animales que aparecen en la pintura representan el entendimiento e interpretación de que el nacimiento de Jesús fue en un pesebre.

Es así que en este entendido se comprende la significación de esta pintura, la cual corresponde a Jesús, como hombre perfecto, que nace en una familia divina integrada por José, María y el mismo Jesús, naciendo en un pesebre porque no encontraron un lugar en la posada, este acto muestra de un signo de humildad, pues ¿cómo un señor y Mesías nació en tales condiciones? esta interrogante seguramente se responderá en el momento en el que se logre integrar todas las variantes de la construcción del signo Jesús, pero que ahora muestra a Jesús como un ser humilde e indefenso.

Además, recorro al lenguaje que representan los colores utilizados en esta pintura, pues confirman la coherencia total del discurso. En las imágenes del arte bizantino tiene un papel fundamental, pues el color tiende a expresar una similitud con lo que se quiere comunicar. Entonces los colores que fueron elegidos para dar iluminación a esta pintura están definidos de acuerdo al discurso que se le dio.

Esta pintura está constituida por el color azul, que sugieren calma, dulzura, reposo y contemplación, a su vez se encuentra el color marrón que simbolizan fuerza y poder. Estos dos colores son parte fundamental de la imagen de María la madre de Jesús, reforzando el discurso de una mujer fuerte y poderosa pero cargada de dulzura, el reposo se encuentra en la postura misma del personaje.

El niño tiene colores claros, especialmente el color oro, el cual no resalta mucho por el tiempo de la pintura pero que aún conserva su significado, el cual hace referencia a la luz pura, divinidad. Otorgando totalmente el argumento de Jesús como ser divino.

Con todos estos elementos comunicativos se ha logrado la primer semiosis del signo Jesús, la cual nos ha llevado a entender e interpretar el nacimiento del personaje de Jesús.

Interpretando esta imagen como el momento divino en el que Jesús tiene presencia en el mundo.

Es momento de pasar a un segundo objeto que continua con la argumentación del signo Jesús, la cual corresponde a

“El bautismo de Jesús”

Esta segunda pintura en realidad es el único pergamino que tomé como referencia



en la construcción del signo Jesús, es nombrada “bautismo de Jesús” nombre que corresponde al término de esta pintura y que es entendido en el hecho del bautismo del signo, un hecho importante y fundamental para la historia de Jesús y por tanto su elección.

Para entendimiento de esta imagen es preciso, retomar cada uno de los elementos de la terceridad.

Para caso de Rhema, se interpreta la presencia en el cuadro principal, de dos hombres; uno de ellos está desnudo y al parecer está cubierto con olas que representan agua. El segundo hombre está vestido con una túnica muy corta y está tocado al hombre que está desnudo. Aparecen, además, seis ángeles y una especie de pájaro que está justo en la cabeza del hombre desnudo. Por último, se encuentra un tercer hombre que está sujetando las ondas y que son importantes en esta interpretación. Es notoria la relación entre estos sujetos que se encuentran en la pintura y que en su conjunto realizan un acto importante en el signo.

Para el dicente, corresponde el nombramiento de cada uno de los personajes. El primero de ellos será el hombre que aparece desnudo, el cual es Jesús- signo, pero en edad adulta, aproximadamente de 33 años. El hombre que impone la mano sobre Jesús, es llamado Juan el Bautista; primo hermano de Jesús, hijo de Isabel, prima de María, la madre de Jesús. El ave que está sobre la cabeza de Jesús es llamado Espíritu Santo y finalmente el hombre que toma el río que

corresponde a las olas, es llamado Padre de Jesús, pero no es José, sino el padre divino conocido como Dio Padre. Los ángeles dan testimonio de la divinidad del acto que se está realizando.

Con estos datos dicentes tenemos información de los personajes que se encuentran en la pintura, pero ¿qué es lo que refleja realmente la pintura?

Es momento de entender quién es cada uno de estos personajes, y a responder la pregunta anterior.

Es preciso comenzar por entender a los personajes, el primero de ellos es Jesús, quien es nuestro principal objetivo en este caso de estudio. Jesús de Nazaret, es nombrado hijo de Dios, el Mesías y elegido en quien se está llevando el acto del bautizo.

Un personaje importante en la pintura, es el hombre que está llevando el acto del bautismo: Juan el bautista. En su árbol genealógico aparece como el primo hermano de Jesús, pero para construcción del signo, Juan aparece, según el testimonio del evangelista Marcos de la siguiente manera: “Juan los bautizaba en el rio Jordán. Juan iba vestido con pelo de camello, llevaba una correa de cuero a su cintura... Esto era lo que proclamaba-Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo. Yo no soy digno ni de postrarme ante él para desatarle las correas de las sandalias. Yo los bautizo con agua, pero él los bautizará en el Espíritu Santo (Marcos: 1:6)

A partir de este testimonio, Juan llamado bautista, era el encargado de dar a conocer el papel angular del cristianismo, es aquel que revela que Jesús era él elegido por Dios.

Teniendo el argumento de quien es Juan el bautista y habiendo desarrollado las anteriores categorías, se puede acercar al argumento de la pintura que he elegido como segundo objeto para comprender al signo Jesús, pero es necesario complementar con el argumento que de sentido a la pintura en su totalidad.

El argumento que explica el acontecimiento del bautismo de Jesús, es tomado de Mateo, quien describe el acto de la siguiente manera: “Entonces Jesús vino desde

Galilea al Jordán, y se presentó a Juan para que lo bautizará. Pero Juan trataba de impedirlo diciendo: “Soy yo quien necesito que tú me bautices, y ¿tú vienes a mí? Jesús le respondió - Olvida eso ahora: pues conviene que cumplamos lo que Dios ha dispuesto. Entonces Juan accedió. A penas fue bautizado. Jesús salió del agua y en ese momento se abrieron los cielos y vio al espíritu de Dios que bajaba como una paloma y descendía sobre él. Y una voz que venía del cielo que decía: “Este es mi hijo amado en quien me complazco”. (Mateo: 3: 13)

Con este relato, que corresponde al argumento del bautismo de Jesús, se alcanza el sentido a este objeto, que está enriquecido de iconos y símbolos mostrando la verdad que está presente en esta expresión artística.

En este pasaje se puede percibir que Jesús es el elegido del llamado Dios. Por tanto, cuenta con una divinidad compleja, pues es hombre, pero a la vez es Dios. Jesús está siendo bautizado y ungido no solo por Juan el bautista, que como se ha mencionado, es el encargado de anunciar a Jesús, sino no por un personaje que tiene un peculiar papel en este cuadro: el Espíritu Santo, el cual es tomado como un tercer Dios en esta historia y quien ha ungido a Jesús otorgándole el nombre de hijo de Dios.

El hombre que sostiene el ahora entendido río Jordán indudablemente es Dios Padre, quien es el que origina y guía este acto. El cual es tan representativo y significativo para nuestro signo, pues es justo en este momento cuando se reconoce a Jesús en su divinidad, otorgando el título del Hijo amado y, por tanto, el elegido, es decir, el ungido.

Esta pintura es tan significativa, por eso su elección, pues en ella se materializa el reconocimiento de Jesús como el hijo de Dios y se le reconoce como el Dios que está en la tierra, es decir, el Dios terrenal. Además, es la aparición material del Espíritu Santo, que, aunado a Dios padre, conforman la unidad del Dios de la iglesia católica.

Los colores que refuerzan el discurso de la interpretación son el color café, marrón, naranja y gris.

Así pues, el Espíritu Santo es representado por el color marrón el cual simboliza el color de la tierra, origen y que tiene como referencia el banquete pascual.

El color naranja que tiene el vestido de quien es quien lleva la acción del bautismo de Jesús complementa su significación pues para la iglesia católica el color naranja representa el equilibrio entre el espíritu y la libido, es decir el accionar. Entonces Juan el bautista es el punto en el que se encuentra Jesús- signo entre su divinidad y su terrenidad de su persona.

El color gris que tiene presencia en el Río Jordán es completamente empático con el discurso pues para la significación católica el color gris es la muerte de cuerpo e inmortalidad de espíritu. Entonces al ser el elemento simbólico del bautismo de Jesús hace referencia total a que el reconocimiento como ser divino hace que la inmortalidad de Jesús tenga lógica en el avance de su historia.

Ahora bien, hasta ahora se tienen dos momentos importantes en la vida del signo, la primera es el nacimiento de este, representado por la natividad de Jesús y el segundo corresponde al reconocimiento de la divinidad de Jesús.

Curación del Ciego de Nacimiento

Corresponde entender la tercera pintura que se ha elegido para la semiosis de



Jesús. Esta pintura de manera particular se eligió, porque da testimonio de las actividades que realizó Jesús después de su reconocimiento como hijo de Dios. Y es que en tal reconocimiento se tiene aunado la misión, que según el discurso tenía que realizar en la tierra.

Me refiero a la que lleva el término de “Curación al ciego de nacimiento” esta elección de objeto la justifico mediante el argumento de que en ella se expresa la labor y la materialización misma de las actividades, que como Dios le corresponden a Jesús, pues en ella se muestran milagros que solo alguien

extraordinario puede realizar y es así que con ello se materializa el argumento mismo de que Jesús es un hombre Santo.

Para lograr el entendimiento de lo que se está desarrollando en esta pintura y que da un peso importante a la vida y misión de Jesús, el mesías, hijo de Dios, recurro al evangelista Juan quien otorga el argumento que ayuda a entender este momento en la vida del signo que es su realidad, y parte importante de la construcción de la misma.

Es preciso no perder el ritmo que nos ha llevado a la lógica del signo, por tanto, corresponde dar sentido al Rhema, el cual corresponde a la identidad de cuatro hombres, en primera instancia aparece un hombre que tiene aura y está imponiendo la mano sobre un segundo hombre. El primero de ellos se puede entender que es Jesús, pues el aura delata la divinidad y por tanto la identidad de Jesús. Aparecen dos hombres detrás de él, que parecen seguirle o al menos muestran cierta atención sobre el acto que se está realizando. Finalmente aparece el hombre, que tiene especial importancia, y defino este término de esta manera porque está presente dos veces en la pintura, realizando dos actos diferentes que no se sabe con exactitud cuáles son, pero que el dicente apoyará indudablemente a otorgar dicho entendimiento.

En el caso del dicente, se expresa la materialización de cada uno de los hombres en la pintura. El primero de ellos, como se ha mencionado es Jesús, el elegido; en segundo lugar, a parecen dos hombres que se entienden como dos de sus discípulos, no se sabe a ciencia cierta quiénes son, pero podría darles el nombre de Juan y Pedro, estos predilectos de Jesús. El tercer hombre que aparece en la pintura es el nombrado “el ciego de nacimiento” y que forma parte importante del entendimiento de este objeto.

Es así que Juan, el cuarto evangelista, da una explicación por medio de sus escritos, tomados como argumento. Según Juan, este es el origen de esta pintura “Mientras caminaba, Jesús vio a un hombre que era ciego de nacimiento. Sus discípulos al verlo preguntaron: -Maestro, ¿Por qué nació ciego este hombre? ¿Fue por pecado de sus padres? Jesús respondió: -La causa de su ceguera no ha

sido ningún pecado de él ni de sus padres. Nació así para que el poder de Dios pueda manifestarse en él. Mientras es de día, debemos poner en manifiesto el poder del que me envió; cuando llegue la noche, nadie podrá hacerlo. Mientras yo esté en el mundo, yo soy la luz del mundo. Dicho esto, escupió en el suelo, hizo un poco de lodo con la saliva y lo extendió en los ojos de aquel hombre. A continuación, le dijo: Ahora ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa enviado). El ciego fue se lavó y, cuando regreso ya veía”. Juan: 9

De esta manera la significación de este objeto se comprende en esta forma: Jesús fue el elegido y esta elección brinda poderes que son capaces de curar a un ciego de nacimiento. En este pasaje se comprueba la divinidad del signo, mediante el argumento de milagro.

En este pasaje se muestra que Jesús es el enviado de Dios y se presenta como la luz de este mudo, luego entonces es el guía del mundo terrenal, dando sentido a la significación de perfección que está inerte a él desde su creación.

Esta característica es de vital importancia para la interpretación del signo, ya que, por dichos milagros realizados, se concreta la materialización del concepto de Jesús como el Mesías, hijo de Dios.

Los discípulos que le acompañan se muestran como aquellos elegidos Jesús, para el refuerzo del discurso del signo mismo, pero a su vez como aquellos que habrían de propagar los milagros que realizó Jesús y por tanto su doctrina, uno más de los argumentos que son retomados para la creación de Jesús.

El llamado ciego de nacimiento es en sí, es el testigo materializado de los milagros, que el personaje en quien Jesús realizó una muestra de su poderío y que sirvió durante su propagación misma. Es la demostración de que Jesús es capaz de realizar lo imposible por su condición divina.

Según los escritos religiosos, fueron numerosos los milagros realizados, mediante estos, se consiguió la demostración de sus poderes, haciendo que las personas creyeran en él.

Con estas demostraciones, ahora se entiende que se ha realizado un milagro y que los dos momentos que tiene dicho milagro se han materializado en la pintura. La primera de ellas expresada en el encuentro entre Jesús, sus discípulos y el ciego; justo cuando impone sus manos Jesús sobre el hombre ciego y le coloca el lodo que ha hecho con su saliva y tierra. En segundo lugar, se interpreta en el momento en el que el ciego aparece lavando sus ojos en un pozo, el cual curiosamente es nombrado el enviado y que refuerza a Jesús como el mismo, Después de este accionar descrito por el argumento, el ciego aparece nuevamente, pero esta vez con los ojos abiertos, signo de que ha recuperado la vista.

Los colores que se utilizaron para esta imagen son de colores más sobrios como es el amarillo, gris y marrón.

El amarillo aparece en la aureola de Jesús, el cual significa divinidad, eternidad, santidad. El amarillo también aparece en las vestimentas del ciego de nacimiento de manera más tenue, pero presente en sus vestidos, sobre él recae la significación de la verdad revelada, es decir, el ciego aparece como el medio para revelar la divinidad del signo.

El color que aparece en la túnica de Jesús es el color rojo- púrpura significa el poder supremo, la autoridad y con esta expresión simbólica puede apropiarse el argumento de la supremacía de Jesús pese a su condición terrenal.

Los apóstoles están acompañados del color café el cual hace referencia a la tierra, tomando como argumento que son parte de la vida terrenal de Jesús.

Finalmente aparece el color gris que da vida al lago, nuevamente aparece como símbolo de muerte de cuerpo e inmortalidad de espíritu, pero a su vez como símbolo de humildad, pues el ciego ha aceptado la orden que el supremo le ha encomendado.

A partir de esta interpretación, se entiende este objeto como a la experiencia de la misión evangelizadora de Jesús y la creencia de este, como un hijo de Dios, colmado de atributos que solo un ser excepcional puede tener.

Hasta ahora las semiosis realizadas han dotado del sentido de la vida de Jesús, las cuales nos han regalado las siguientes interpretaciones: el primero de ellos ha mostrado a Jesús niño, es decir, un nacimiento milagroso, humilde y coherente con lo que la iglesia llama escrituras. Este es el primer momento en el que se muestra a Jesús como personaje y aparece con cierto encanto y divinidad, que hace de este un buen comienzo para entender al signo en su totalidad.

El segundo argumento, acompañado de su objeto, lleva a la concepción, entendimiento y reconocimiento del personaje como hijo de Dios, y por tanto conduce una vez más al camino de perfección signica, pues otorga los elementos para seguir en la construcción del hombre, bueno, santo y elegido por una divinidad, por tanto, es la divinidad misma.

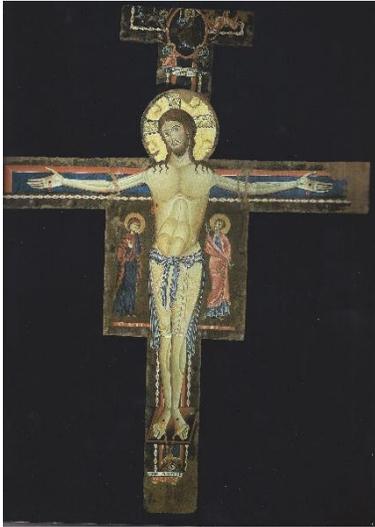
El tercer argumento que lleva a la concepción significativa de Jesús, es en esta etapa que se muestra como aquel ser, que es capaz de demostrar su divinidad, materializarla y hacerla visible mediante milagros, es en esta etapa del argumento, cuando adopta y comprueba su papel en su llamada misión.

Es momento de realizar una semiosis de suma importancia para el entendimiento del signo, pues la historia que ha sido creada, dice que Jesús el nazareno, nació en Belem; fue bautizado por Juan y por el Espíritu Santo y es aquel que demostró los dones que le había otorgado Yavhe, hasta ahora muestras de la grandeza del signo. Al interpretar la cuarta imagen dota de sentido diferente a lo establecido anteriormente, pero es coherente en la línea histórica de la vida del signo, pues en ella se muestra a Jesús condenado a muerte, crucificado y castigado injustamente,

Cristo en la Cruz

Para entender esta última afirmación en la que Jesús ha muerto, recurrí a la pintura llamada "Cristo en la Cruz".

Con este término se puede entender lo que se observa, pues aparece el signo postrado en una cruz y acompañado de dos personajes.



Para comprender al signo Rhema. Es preciso recordar que un signo Rhema es aquel que otorga información pronta que no dará el argumento en sí, entonces para la pintura de Cristo en la Cruz C. ALBERTO SOZIO, en la Catedral de Spoleto, el Rhema muestra a un hombre semi-desnudo, crucificado, acompañado de dos personajes. El primero está a la izquierda de este, como un hombre joven, vestido con una manta y túnica de color azul y roja respectivamente. El segundo personaje es una mujer, la cual se encuentra a la izquierda del personaje, se muestra lamentosa, está vestida con una túnica y manto, azul con rojo.

El personaje crucificado tiene un aura índice de divinidad, se encuentra desnudo, se observa en sus brazos heridas al igual que es sus pies, en el costado derecho también se muestra una herida. Los dos personajes que le acompañan tienen aura, lo que indica una vez más que esta pintura está colmada de divinidad.

Para el caso del dicente en esta pintura, notoriamente se interpreta al signo Jesús, el cual aparece en condiciones diferentes a las que se interpretaron anteriormente. Ahora aparece crucificado, y sin gloria, es un giro inesperado, pues aquellas imágenes anteriores, no encuentran sentido con la presente si es que no existiera el argumento que nos otorgue entendimiento de lo que sucede.

En esta pintura aparece nuevamente una mujer, la misma que estuvo presente en la primera de las imágenes, me refiero a María, la madre de Jesús, también se encuentra un hombre, el cual se entiende como alguno de sus discípulos, para ser exacto es Juan, el discípulo amado.

Para encontrar entendimiento en el giro inesperado en la historia que las imágenes muestran, Juan evangelista nos regala el siguiente pasaje, en el, Juan relata esta imagen de la siguiente manera: “Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre...Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a

su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dice al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. (Juan: 19 25-26)

De acuerdo con este argumento, la interpretación de esta pintura se entiende así: Jesús-signo ha sido asesinado de una manera cruel, pues ha sido crucificado, castigo que recibían los delincuentes de aquel entonces. Después de ser el elegido y enviado por Dios, es ahora un delincuente. Se encuentra gran confusión en esta explicación del objeto, por tanto, me atrevo a regresar un poco en la historia del signo.

Para lograr entender este momento recurro al evangelista Mateo que anticipa este momento de la siguiente manera “Un día que estaban juntos en Galilea les dijo Jesús: El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y le darán muerte, pero al tercer día resucitará” y en un pasaje más Jesús dice a sus discípulos: “Miren estamos subiendo a Jerusalén. Allí el hijo del hombre va a ser entregado a los jefes de los sacerdotes y maestros de la ley, que lo condenarán a muerte y lo entregarán a los paganos, para que se burlen de él, lo azoten, lo crucifiquen: pero al tercer día resucitará” Mateo: 20

A partir de estos argumentos se puede entender la pintura. Jesús tenía que ser asesinado, pues era parte importante de su historia, él mismo anuncia que será crucificado y torturado. Menciona un punto importante en este argumento, pues anuncia que resucitará, es decir no morirá si no que permanecerá vivo.

Entonces en la pintura se entiende que está crucifixión ha sido realizada, Jesús se encuentra en ella aún con vida, le acompaña su madre, María; y su discípulo amado Juan, a quien le hace entrega de su madre y en quien pone la responsabilidad sobre ella.

Este objeto es de suma importancia, pues en él se refleja que Jesús ha muerto y que lo predicho por los profetas y por él mismo se ha cumplido. Es así que la muerte de Jesús forma parte de su misión y de su historia como signo. Estos elementos muestran el camino de su construcción perfecta de significación, aquella que muchos crean en su historia.

Este es uno de los momentos que otorgan una lógica increíble pues se entiende a Jesús como el cordero inmolado por causa del pueblo, es así que se cumple una parte importante del discurso constructor de este, pues aquel hombre perfecto, reconocido como hijo de Dios presenta su verdadera misión en su historia. Ser el Salvador del Mundo a través de su muerte.

Pero este momento se entiende como un momento de debilidad de Jesús y se muestra la inmortalidad de este personaje, pues la calavera que muestra la imagen en la parte inferior de la pintura dice que es esta la encargada de consumir la vida de Jesús representada por su sangre. Una vez más comprobando la mortalidad del signo, que en su constructo tiene parte importante para su entendimiento.

Los colores que complementan el discurso son el negro en el fondo del cuadro, el color azul que está presente en la cruz, así como en la túnica de María, aparece el color rojo en el manto de la misma y Juan está acompañado de color naranja y azul.

El fondo negro nos lleva a entender que se está viviendo un momento de caos, pues el negro refleja y está cargado de significación, de la ausencia de la luz, es el caos la angustia y la muerte.

La cruz, signo importante en la construcción del discurso está cubierta de un color azul, dando a entender que pese al caos que envuelve la situación actual del signo es por su medio que trasciende, para la fe católica es el desapego de este mundo y el vuelo hacia Dios. Es el signo del misterio divino.

El color amarillo que tiene presencia en el cuerpo y aureola de Jesús se interpreta como el iluminado y se reconoce en su divinidad.

Los colores que lleva María en su manto reflejan por una parte la transparencia de su ser, en el color azul, pero muestran por medio del color rojo de su manto el sacrificio de su hijo.

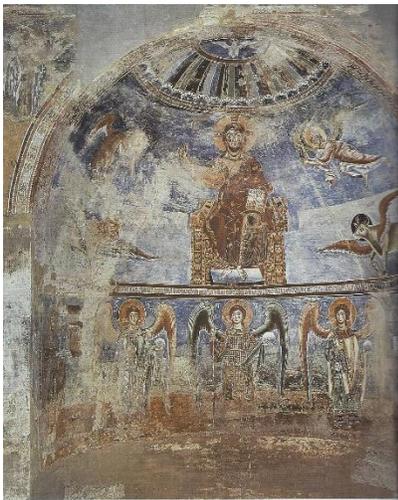
En el discurso de Juan otorgado por medio de los colores se entiende como la santidad y verdad que se le ha otorgado por ser el discípulo amado.

Con todos estos elementos discursivos se refuerza con la estética que presenta el signo, en esta recae nuevamente la referencia a un ser perfecto carente de defectos, pues cada línea muestra la perfección del arte que se realizó.

Existe una arista pendiente en este argumento y es el hecho de que Jesús resucitará, este argumento no es entendido sin la presencia del quinto y último de los objetos que he elegido para el análisis del signo y que en este se encierra el sentido de la fe de la iglesia católica. Me refiero al cuadro que lleva por término el nombre de Cristo en la Majestad, rodeado de los símbolos de los evangelistas c. 1072-1087.

Cristo en la Majestad

Este objeto lleva al culmen de la significación y si me atrevo a realizar dicha



afirmación es porque el mismo término lo dice: Jesús, después de ser niño, de ser reconocido como hijo de Dios, de realizar milagros y ser crucificado ahora se encuentra en la majestad, es decir, es un rey, entonces se cumple el discurso en el que se nombra rey supremo de la tierra y los cielos.

Este es un momento importante para el adjetivo que este mural le otorga a Jesús, por ello es imprescindible ir con cuidado a la interpretación de este cuadro.

Para el Rhema es un hombre que está sentado en un trono, está sujetando un escrito con la mano izquierda y con la derecha muestra un índice de mandato. Este hombre indudablemente es Jesús. En la parte inferior se encuentran tres hombres con alas, es decir tres ángeles. Jesús está rodeado por un hombre con alas, un león con alas, un buey con alas y finalmente un águila. En la parte superior aparece nuevamente una paloma descendiendo, la cual notoriamente es la tercera persona de llamada trinidad.

Lo correspondiente al dicente se dice que Jesús es presentado como rey y señor. Se encuentran tres arcángeles que están en la parte inferior y muestran divinidad.

El hombre con alas representa a Mateo, Marcos se presenta en forma de león con alas, el toro con alas representa a Lucas y finalmente Juan se presenta como águila. Todos ellos son parte fundamental para el argumento del signo, pues son los llamados evangelistas, los cuales según el discurso de la iglesia son los que dan testimonio de la vida de Jesús. Aparece el Espíritu Santo en forma de Paloma, mostrándose nuevamente como elemento importante para la construcción simbólica del signo.

En la unión de estos elements se muestra un sentido al signo, pues en esta unión es que se crea el signo mismo.

Acudo ahora al argumento que en el sentido otorgado muestra la unión de los signos que dan vida al signo mismo. Este se encuentra en otro libro que la iglesia católica conserva entre sus escritos que dan testimonio de la vida de Jesús, me refiero al libro de los hebreos, en él se muestra el siguiente argumento: “El hijo, que siendo resplandor de la gloria del padre e imagen perfecta de su ser sostiene todas las cosas con la palabra generosa y que, una vez realizada su purificación de los pecados, se sentó a la derecha de Dios en las alturas y ha venido a ser un tanto mayor que los ángeles, cuanto más excelente es el título que se le ha heredado (Hebreos: 1)

Con tal argumentación se declara fútil el honor y gloria que trae extendiendo el signo desde su nacimiento, pues en este escrito se encuentra el sentido de toda la historia que se ha venido construyendo del signo. Jesús-Dios terrenal, se ha hecho semejante a los hombres para librarlos de los pecados por medio de su sacrificio para su gloria. Después de su aparición, misión y pasión, este resucita y asciende al cielo con el que fue creador, desde un inicio del misterio de Jesús y es colmado a la derecha, entendiendo la significación de que la derecha es el elemento primordial de toda obra. Se le ha otorgado el nombre que esta sobre todo nombre.

Este argumento concreta la existencia total del signo pues muestra la divinidad de la que siempre estuvo colmada. Está carga de significados que complementa de manera extraordinaria a Jesús como signo de perfección.

Los símbolos que se expresan en el término mismo del mural son aquellos que enriquecen el argumento. Son los escritos por los evangelistas los cuales sostienen la existencia total del signo en la tierra, estos son los escritos hechos por Mateo, Marcos, Lucas y Juan los cuatro representados con iconos e índices que se han convertido en símbolos de la cimentación del signo.

Para entender esta simbología, comencemos por entender cuál es el significado de cada uno de los símbolos que representan los evangelistas.

El orden en el que aparecen en el Nuevo Testamento son: El ángel (un hombre con alas): Mateo; El león: Marcos; El buey: Lucas; El águila: Juan. Cada uno de ellos con significación propia, pero indispensable para la construcción del signo.

“Mateo se simbolizó con un ángel (un hombre con alas) porque su evangelio comienza con la lista de los antepasados de Jesús, el Mesías: Mt 1,1-16. Esta lista es de gran valor para este evangelio porque presenta a Jesús como hijo de David (el más importante de los reyes) e hijo de Abrahán (el padre del pueblo de Dios). Mateo quiere afirmar que Jesús lleva a su perfección la historia del pueblo. Esta lista de mensajes tiene tres períodos de generaciones (3=número perfecto), y cada uno de los períodos se compone de catorce generaciones (14=7+7, número perfecto). Las mujeres también juegan un papel importante en esta genealogía; se trata de Tamar, Rajab, la mujer de Urías (Betsabé) y María. Son mujeres comprometidas con la justicia. Por eso Mateo las incluye en la lista”.
(www.diocesisdecanarias.com.)

En este sentido se entiende el por qué Mateo es posicionado como el primero de los evangelistas, pues es aquel que da inicio y recopila el origen genealógico de Jesús. Es representado con un hombre porque es en este evangelio en que se toma como referencia a los hombres que forman parte del inicio de la vida de Jesús. Además de que Mateo fue el apóstol que estaba apegado a la vida terrenal pues era un cobrador de impuestos, y este hombre se presenta con alas pues al

final cada uno de los personajes que están relacionados con este evangelio alcanzó la santidad.

“Marcos se simboliza con un león porque su evangelio comienza con la predicación del Bautista en el desierto, donde había animales salvajes. Su evangelio fue el primero en escribirse (en la década de los años 60 después de Cristo) y sirvió como texto de catequesis para los que se preparaban para recibir el bautismo. Es el evangelio más corto y el hecho de que comience presentando a Juan Bautista en el desierto es muy importante. Para el pueblo de la Biblia, el desierto representaba, entre otras cosas, el lugar donde se fraguan los nuevos proyectos. Esto es lo que hizo el pueblo de Dios cuando salió de la esclavitud de Egipto. Juan Bautista se da a conocer en el desierto, lo que pone de manifiesto que está preparando al pueblo para la gran novedad que supone la vida y las prácticas de liberación de Jesús. Partiendo de Am 3,8, podemos afirmar que la voz del león simboliza la voz de los profetas que denuncian la violación de los planes de Dios Ap 10,3. Por tanto, Juan Bautista es el profeta que denuncia la injusticia y que apunta a la novedad que aportará Jesús”.
(www.diocesisdecanarias.com.)

Siguiendo la lógica en la construcción del discurso de la aparición de Jesús en la tierra, aparece Marcos como aquel que es encargado de redactar y dar a conocer los inicios de la aparición y reconocimiento de Jesús como hijo de Dios, el elegido. Es el encargado de plantear la situación de injusticia que viven los habitantes de la tierra en la que Jesús realizará su misión salvadora.

En su discurso aparece un personaje que es peculiar y refuerza el discurso de este signo pues Juan es entendido desde la creencia religiosa como la voz que anuncia la venida del Mesías.

Este evangelista además está representado por un león, el cual representa la voz de los profetas que habían sido enviados y que anunciaban con fuerza la venida de Jesús.

“Lucas se ha simbolizado mediante un buey o un toro porque su evangelio comienza con la visión de Zacarías en el Templo, donde se sacrificaban animales como bueyes, terneros y ovejas. El evangelio de Lucas comienza y termina en el Templo; los Hechos de los apóstoles constituyen la segunda parte del evangelio de Lucas. Si en el evangelio encontramos el camino de Jesús, en los Hechos tenemos el camino de las comunidades que siguieron a Jesús. El libro de los Hechos termina llegando Pablo a Roma, ciudad que, para Lucas, representa "los confines del mundo". (www.diocesisdecanarias.es)

Después de conocer el origen de Jesús, el anuncio de su venida llega Lucas quien es encargado de dar testimonio de la vida de Jesús, en sus libros Lucas expresa vivencias que hacen analogía al camino para la construcción de la fe en Jesús. Convirtiendo el dogma de Jesús como signo, dogma que aunque parece imposible puede explicar la lógica de su sentido.

Es representado por un buey, reconocido como un animal muy dócil. Es así que Lucas aparece como un evangelista obediente a la misión de Jesús, haciendo nuevamente analogía con el mismo signo, pues Jesús fue dócil al aceptar la condición que le correspondía.

“El último de los evangelistas es Juan este es representado por un águila, la mirada dirigida al sol, porque su evangelio se abre con la contemplación del Jesús-Dios: Jn 1,1. El evangelio de Juan fue el último en aparecer, y no se escribió en pocos días. Lo escribieron los discípulos de Juan. Una de las características del Jesús del evangelio de Juan es esta: el Maestro nos conoce a cada uno de nosotros mejor de lo que nos conocemos nosotros mismos: Jn 1,48. Poco más adelante dice que Jesús "no necesitaba que le informasen de nadie, pues él conocía muy bien el interior del hombre." (Jn 2,25).

Terminando la lógica en la línea de expresión del signo, aparece Juan como el evangelista que contempla a Jesús como Dios, es decir cumpliendo la misión para la que ha sido creada.

En este sentido el evangelista Juan es el que termina la lógica de significación y que aparece en su conjunto en esta pieza de arte.

Entonces los símbolos que aparecen en el mural de Jesús en la Majestad conjuntan la historia total de Jesús cómo signo pues en ella se refleja la travesía en la construcción no solo discursiva sino como imagen del signo perfecto de significación cristiana.

Los colores que aparecen en este mural y que en su misión misma de reforzar el entendimiento de la pintura para una interpretación son el azul que prevalece como fondo de la imagen que se está representando, interpretando como la verdad revelada, es asociado con el cielo y la presencia total de verdad. Jesús verdad.

El color marrón impregnado en las vestiduras de Jesús, representa una tierra transfigurada que celebra el banquete pascual, entonces aquí se termina de entender que Jesús es el cordero de Dios. Protagonista del banquete pascual, es decir el paso de Dios por la tierra.

Los símbolos están llenos de color beige-amarillo que simbolizan santidad, eternidad y verdad revelada, tomando entonces el trabajo evangelizador de estos como la verdad revelada.

Finalmente aparece el Espíritu Santo de color blanco, símbolo para la iglesia católica como la luz perpetua, revelación de gracia, pureza y ciencia divina.

En la unidad de todos estos elementos de argumentación se puede interpretar a este último objeto del signo, en el cual se presenta Jesús como rey supremo, se presenta lleno de gloria y poder. Aparece como ese ser que está permanente y que prevalecerá en el tiempo.

III. V Terceridad signo Interpretante

En el conocimiento de esta categoría se ha logrado la semiosis del signo Jesús. Entendiendo al signo como ser perfecto, hijo de Dios, revelado a los hombres, sacrificado y elevado como el nombre que está sobre todo nombre.

Esta categoría que Pierce planteó, otorga el entendimiento del signo, llevando a la comprensión de este.

Al presentarse la terceridad, trae consigo la interpretación del signo, creando nuevamente un signo, es decir el signo Interpretante. En este ciclo se crea un nuevo signo que colma nuevamente de lógica al signo.

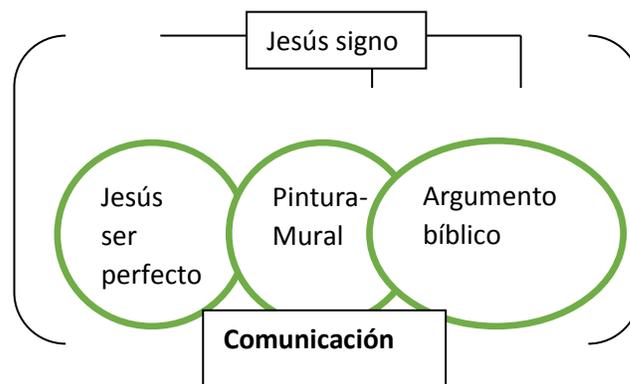
El papel fundamental que tiene la categoría de la terceridad, hace que cada paso que se ha dado a lo largo de esta semiosis, logre trazar un camino firme en la comprensión de Jesús como Dios, tal como lo construyó y sigue apropiando la religión cristiana.

En este entendido se llega a plantear como una construcción tan bien planeada, que ha llegado a convertirse en un signo tan preciso de significación.

Es así que la terceridad es el sentido del signo. Es el medio por el cual es posible el entendimiento de la primer categoría, la segunda y en sí misma. En el entendido de la interpretación, se realiza el acto comunicativo por el cual se alcanza el intelecto del signo.

La comunicación del signo Jesús, entendida como la búsqueda de significados, se realiza en la investigación de los significados que envuelven al signo, posicionándose como la comunicación eficaz, pues ahora se entiende que la construcción de estos significados lleva a la perfecta significación y por tanto a la comunicación precisa de este.

(Elaboración Propia)



“Todo razonamiento necesario de cualquier tipo se desarrolla mediante construcciones” (Peirce: 311)

CAPÍTULO IV

INTEGRACIÓN DEL SIGNO.

SIGNOS CONSTRUYENDO AL SIGNO.

En la comunión de la semiosis de los objetos que se han desarrollado, es que se construye al signo Jesús en su totalidad.

Jesús es un signo construido de la unión de signos, por tanto la complejidad de su existencia hace la riqueza de su sentido.

Cada uno de los signos que le componen trae consigo una historia de significación. Las historias que cada uno de los murales expresan construyen las escenas que establecen la coherencia lógica de Jesús. A partir de esta significación es que se concibe como ser existente.

Para mayor alcance en este entendido es necesario poner en común las piezas que forman el constructo existencial de Jesús, hijo de Dios, hecho hombre.

La transformación de imagen-signo en narrativas enriquece el sentido lógico. Los objetos que se analizaron llevan a entender la existencia de Jesús, en la línea del tiempo en la historia del signo se establece el discurso que lo desarrolla.

Entendamos la comunicación del signo de Jesús, pues se ha encontrado, acompañado de la teoría científica de Peirce su significación. Si la comunicación son las formas posibles de transmitir significados, Jesús no solo es la eficaz significación sino que es la perfecta comunicación.

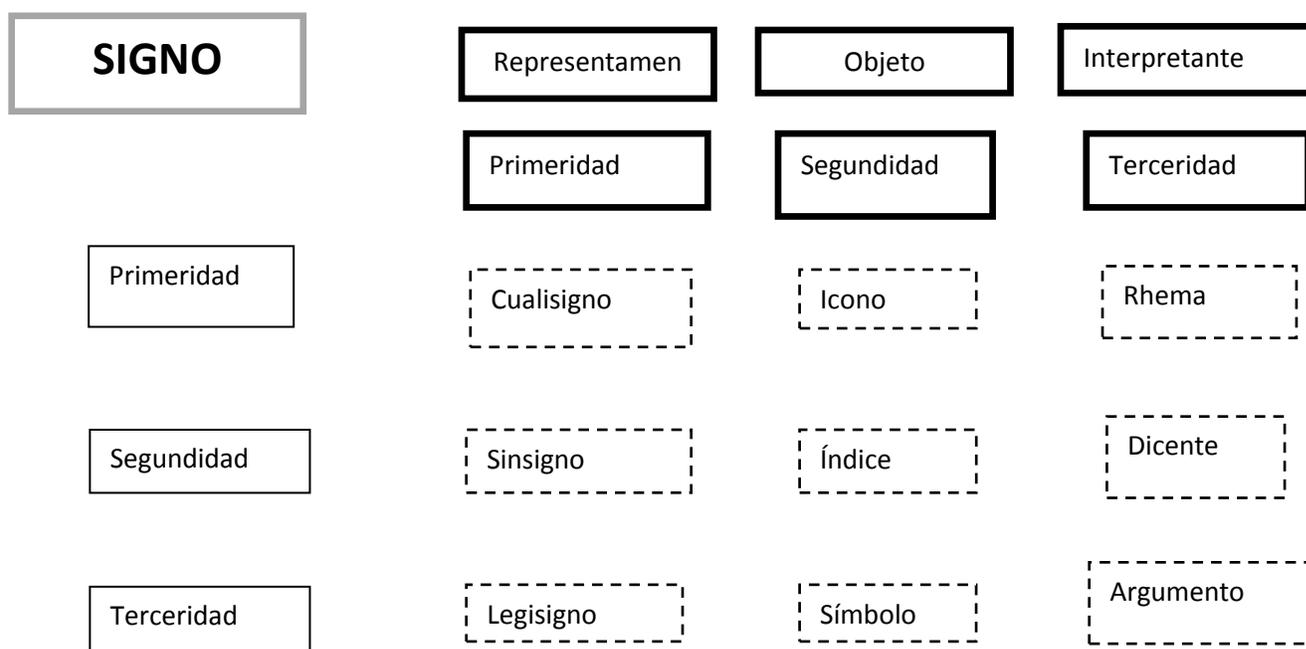
En el entendido de esta afirmación, es importante adherir los signos en sus categorías (primeridad, segundidad y terceridad) para lograr la existencia de Jesús.

La unión de los signos que cada una de las categorías aporta, lleva a la conexión precisa entre cada uno de los elementos, así un Cualisigno está en perfecta sintonía con un icono y un signo remha, logrando ser la relación genuina de primeridad en el sentido de que cada una de las categorías cuenta con su primeridad.

El Sinsigno, Ícono y Dicente encuentran su relación en la idea de que son un segundo elemento que ayuda a materializar la cualidad, el signo y el argumento signico.

Los elementos que concretan la existencia total del signo son el legisigno, símbolo y argumento quienes reúnen la lógica del signo, entendiéndolos como la ley del signo.

Para mayor entendimiento se presenta el siguiente esquema



(Elaboración Propia)

Desde este esquema se entiende la relación que existe entre los signos. Así pues Jesús Interpretante es un Cualisigno representado como un ser excepcional, las cualidades que se le atribuyen son la pureza, valentía, esperanza, humildad, bondad. Se representa en los 5 iconos que se presentaron en la materialización de Jesús y se le da un primer entendimiento por medio del signo Rhema, que si bien no da totalmente el sentido, pues es la primeridad de la terceridad, otorga información que es importante como primer impresión del signo.

Siguiendo este camino en la relación de elementos, corresponde el momento de explicar el objeto. La relación existente de un sinsigno, un índice y un dicente. El sinsigno corresponde a un hombre de 33 años, justo, bueno con características físicas perfectas y rostro geométrico, los índices otorgan cierta relación en la que se materializa el sentido de los elementos que acompañan al signo y finalmente el dicente ayuda a entender cada uno de los elementos que se presentan en los iconos, nombrando a cada uno de los personajes que aparecen en los murales. Al nombrarles se les da existencia.

Entonces estos elementos pertenecen a la segundidad, pues los tres, aunque elementos de las tres tricotomías, llevan a la relación materialista entre la primeridad de las tricotomías, dando existencia tangible a los elementos que conforman al signo.

Finalmente está el Interpretante que cuenta con los elementos del legisigno, símbolo y argumento. Todos estos elementos de terceridad de las tres triadas, en ellos se concreta la lógica existencialista de los elementos del signo.

Para el caso del legisigno aparece el signo como Jesús, hijo de Dios el Mesías prometido. Esto se materializa con el símbolo, pues cada objeto representado se ha convertido en una verdad general que hace que se concrete en imágenes el sentido del legisigno. El argumento es el discurso formador de esta terceridad, el cual fue tomado de los escritos que la iglesia católica tiene y que se son llamados evangelios y el libro de los hebreos, concretando así la significación y el entendido de interpretación de Jesús el hijo de Dios, el Mesías y el Rey del universo.

Las relaciones que se encuentran entre las categorías de la lógica de Peirce, dan a conocer la perfección de cada uno de los elementos que Peirce desarrollo, colmando de lógica a cada una de sus partes. Con ello se demuestra que en su relación es tal la sincronización que el entendimiento es total.

Así el constructo del signo por medio de la narrativa hecha imagen, en las pinturas murales se entiende de la siguiente manera:



(Elaboración Propia)

A partir de este esquema la explicación lógica de la existencia del signo Jesús es la siguiente: Jesús hijo de Dios, es el elegido, es el cordero de Dios para salvación del hombre, este se encarnó de María virgen por medio del Espíritu Santo. Nació en un pesebre en el pueblo de Belem, de la manera más humilde pues para el relato salvador, Jesús como cualidad es un ser carente de defectos, humilde y servicial.

Esto se materializa por medio de la natividad de Jesús que se expresa dando lugar a un ser, el cual demuestra su majestuosidad de la manera más humilde, pieza importante para el discurso total del signo.

Es verdad que existe una brecha en la vida de Jesús, pues este aparece nuevamente hasta que es reconocido como hijo de Dios, este enunciado se demuestra en la materialización del bautismo de Jesús expresado en el pergamino Pontifical de San Ethelwold, el cual es encargado de transmitir el reconocimiento de Jesús como hijo del padre y por tanto se demuestra su divinidad.

Después de este reconocimiento, le sigue la etapa en la cual Jesús debe realizar su obra evangelizadora, se cumple mediante diferentes milagros, uno de ellos es la impregnación del pasaje del Ciego de Nacimiento que es materializado en el mural que se encuentra en la decoración al fresco de San't Angelo in Formis, Capua, Italia. En esta etapa de la vida del signo, el reconocimiento que tiene como hijo de Dios comienza a surtir efecto, aparece ahora como un hombre extraordinario pues realiza obras extraordinarias, llamadas milagros, por medio de los cuales se concreta la idea de Jesús enviado por Dios.

Posterior a esta etapa evangelizadora cargada de gloria, viene la escena, que desde mi interpretación es la más importante de todo el signo Jesús, pues mediante su sacrificio se crea el eje rector de toda la historia del signo.

Jesús fue enviado a la tierra para liberar al hombre de sus pecados, tenía que padecer por la causa del pueblo, fue asesinado por aquellos a quienes salvaba, mostrando un acto injusto e impiadoso. Esto se materializa y se comprende a partir de la pintura en la que muestra a Cristo en la Cruz, en la Catedral de Spoleto acompañado de María su madre y Juan el discípulo amado.

En este momento se reconoce la humanidad de Jesús, pues pese a ser nombrado Dios, por quienes han interiorizado esta significación y lo han asumido como tal, muere y muestra de forma total su humanidad, pues cada herida demuestra que puede ser dañado y se asemeja con la mortalidad de cada uno de los creyentes.

Entonces Jesús es el cordero inmolado, en este sentido se realiza una analogía con el antiguo testamento pues anteriormente, la descendencia del pueblo elegido realizaba holocaustos para la purificación de sus culpas. Es así que Jesús es ahora el cordero inmolado por los pecados del hombre, como ofrenda agradable a Dios. Es el llamado Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Después de la aparente derrota de Jesús, pues la muerte se ha apoderado de él, aparece Jesús como un rey supremo. Cristo ha vencido a la muerte y es justo en esta explicación donde se encuentra la existencia de la fe cristiana, pues sin este episodio en el signo, sería vana la existencia de Jesús y por tanto de la religión que le precede y por tanto el discurso construido a partir de este personaje no tendría sentido, es decir, no tendría efecto.

En esta etapa se comprende la obra salvadora de Dios Padre, resumiendo la existencia del signo. Era necesario el padecimiento de Jesús para su gloria.

Con estos argumentos se explica la construcción perfecta de significación, pues cada objeto que se ha planteado en la investigación lleva a una conexión en la que nace el hijo de Dios, es reconocido por medio del Espíritu Santo como el elegido por el padre, comienza su obra evangelizadora, es condenado injustamente y finalmente es reconocido como rey supremo del universo.

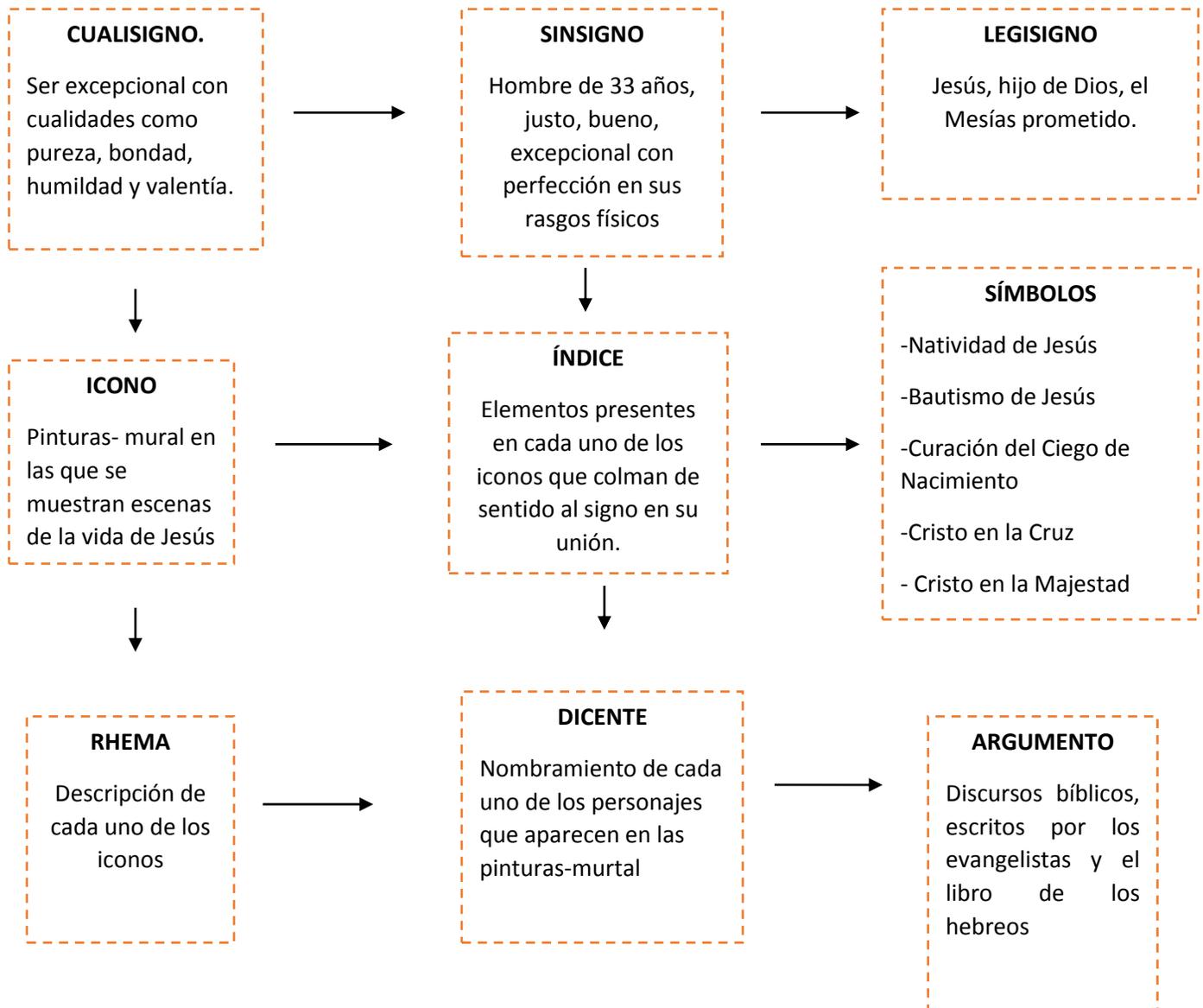
Es un constructo realmente hermoso, pues en su construcción significativa logra la apropiación del signo llegando a convertir a Jesús el Nazareno como uno de los hombres más importantes de la historia del hombre, trascendiendo por siglos, apropiándose de aquellos que lo han asumido como tal.

Así cada objeto se convierte en un signo que está formado por signos y que en la unión de estos se crea la unión total del signo Jesús.

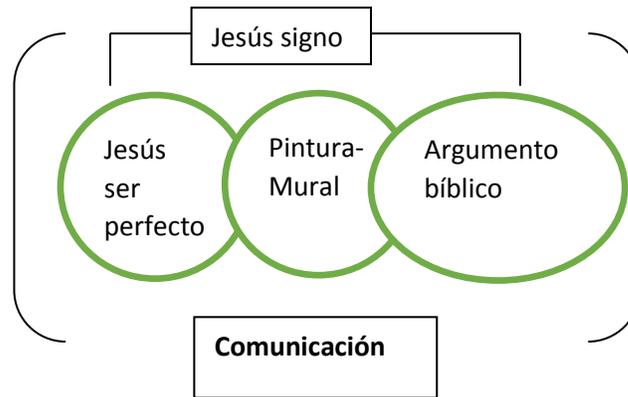
Así a suma de la natividad de Jesús, su bautismo, la curación del ciego de Nacimiento, Cristo en la Cruz y Cristo en la majestad, cimentan al signo. Cada uno de los elementos que dan forma a los objetos tienen una relación tan genuina que hacen la suma perfecta de Jesús. Afirmando con esto que un significado es la asociación de una palabra con la imagen.

Para comprender la unión de las categorías que Pierce desarrolló presento el siguiente esquema en el cual se muestra la relación entre los elementos de las tres categorías, creando una armonía en la sincronía de razonamientos que conducen a la lógica del signo.

SEMIOSIS DEL SIGNO JESÚS



Para finalizar este análisis, se presenta la importancia de la comunicación en la construcción del signo. Pues esta es tan pulcra que ha perdurado por siglos.



En el entendido de este esquema, se percibe que el desarrollo y unión de las categorías que dan sentido a los signos, en especial en el caso de estudio, está envuelto por la comunicación, sin ella, vano sería el existir del signo, pues es por su medio que se puede plantear la existencia de este.

La comunicación como la búsqueda de significados y la expresión de estos aparece como elemento indispensable para el constructo de Jesús signo. Pues es por su medio y en ella misma que trasciende.

En el proceso de análisis del signo se encuentra el papel rector que la comunicación hace posible.

Así la pintura-mural del periodo romano se encargó de transmitir y enseñar las verdades cristianas, su principal objetivo fue difundir por medio de significaciones al signo, pues cada signo tiene perfecta significación al ser entendido e interpretado como tal. Luego entonces este objetivo se consumó, ya que la iglesia católica tiene a este personaje como su principal discurso que hace que siga vigente la significación de este y por tanto el signo.

La misión fue tan bien cumplida que hoy en día permanece el signo envuelto en su significación, trascendiendo en el tiempo.

Luego entonces, la búsqueda minuciosa de la lógica del signo ha comprobado en el seguimiento de la teoría, que Jesús como signo existe y tal es la afirmación que en este camino hacia el intelecto, se comprobó en cada paso firme trazado al entendimiento de Jesús como hijo de Dios.

Conclusión

Si la comunicación es la forma de transmitir significaciones y las significaciones son parte de la cultura. Concluyo que en el camino al entendimiento de Jesús como signo, es comprendido como una forma de expresión cultural y como cultura misma, ya que mediante la experiencia y la vivencia misma de este personaje es que se construye la cultura de Jesús.

La comunicación como todas las formas posibles de expresión de la cultura, comprueba que es en ella que trasciende todo signo que quiera ser transmitido, convertido en hábito y por tanto en creencia, dando forma a un pensamiento que está presente en la mente de cada uno de los que se han apropiado y reconocen e identifican con el signo. Cristianizado en parte esencial de la existencia de la gama de creencias que forman y construyen al hombre.

Se puede afirmar que mediante la construcción de este personaje, apoyado de un contexto que refuerza el discurso y por tanto la significación, se logró crear un signo y por medio de la semiótica (aquella que a lo largo de esta tesis guio el entendimiento), podemos dar claridad y comprensibilidad a la existencia del personaje que trasciende en el tiempo.

Luego entonces Jesús signo, es un signo existente, ha sido apropiado y ha encarnado como cultura tan profunda, como toda cultura, por su riqueza de significados. Cada elemento que ha colmado su significación ha hecho que Jesús sea una expresión cultural impresionante, llena de significación y de identidad.

Se ha convertido en pensamiento y razonamiento colmando de lógica y veracidad para quienes han apropiado a Jesús como tal.

Con estas afirmaciones se puede consumir que sin duda la comunicación es parte fundamental y piedra angular para que se puedan construir signos y estos a su vez puedan crear cultura.

En realidad es en la unión de estos elementos lo que hace que se encuentre sentido a lo que somos, creemos, pensamos y razonamos.

Entonces puedo afirmar que es en la fraternidad de la comunicación como el medio y hecho mismo, de los signos y la cultura que se crean signos. Estos definidos como representaciones que significan y dan sentido a cada individuo; convirtiendo este sentido en expresiones que se convierten en formas de vida e identidad; definiendo esto como cultura y esencia misma de cada individuo.

Terminó con la afirmación de que Jesús signo existe, es tan real, entendiendo lo real como algo comprobable, que su existencia es tan viva para quienes se han apropiado de su significación, que prevalece en el tiempo de quienes siguen creyendo en su existencia.

Entonces Jesús es comunicación, es signo y por tanto significación, convirtiéndose evidentemente en cultura y en estilo de vida. Y es gracias a estos elementos que lo conforman, que dan vida (entendiendo vida, como aquel signo que está presente y es adoptado como algo real, de acuerdo a la creencia de cada uno de los que han apropiado esta significación), a Jesús, confirmando con esto que su existencia como signo y creencia, es verdadera.

Gracias a todos los elementos tan ricos en coherencia y significación es que se forma a este signo perfecto de construcción.

BIBLIOGRAFÍA

Charles, S. Peirce (1987) Obra Lógico Semiótica, Madrid, Taurus Editorial

Charles, S. Peirce (1931-1935) y (1957-1958) Collected Papers, Cambridge. Harvard University Press

The Correspondence between Charles S. Peirce and Lady Welby

André, Grabar (1998) Las vías de la Creación iconografía Cristiana, Madrid, Alianza Editorial

Geertz, Clifford (1992) La Interpretación de las Culturas, Barcelona, Gedisa Editorial

Umberto, Eco (1976) Tratado de Semiótica General, Barcelona, Lumen Editorial

Ferdinand de Saussure (1949) Curso de Lingüística General, Buenos Aires, Losada Editorial

Pierre Guiraud (1972) La Semiología, México, Siglo XXI Editorial

Edmund Leach, (1976) Cultura y Comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos, Madrid, Siglo XXI Editorial.

Fiske, John (1994) Reading the Popular, Boton Unwin Hyman Editorial

Jorge Hernández (2003) Historia Universal del arte, El Románico, Arte de la Edad Media, España, Espasa Calpe Editorial

www.diocesisdecanarias.es

Evangelios de San Lucas, San Mateo y San Juan, (2013) La casa de la Biblia Editorial

Libro Carta a los Hebreos, (2013) La Casa de la Biblia Editorial